

La estética y la mierda. La disputa por el uso y apropiación del espacio del centro de Medellín como mecanismo de distinción de clase. Caso Carrera Bolívar 2013 – 2015.

Monografía para optar por el título de Sociólogo

PABLO FELIPE PÉREZ TABORDA

ASESOR

DANIEL HAWKINS

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

MEDELLÍN

2015

La estética y la mierda. La disputa por el uso y apropiación del espacio del centro de Medellín como mecanismo de distinción de clase. Caso Carrera Bolívar 2013 – 2015.

RESUMEN.

La disputa por el uso y apropiación del centro de la ciudad de Medellín ha configurado una serie de prácticas de supervivencia de los sectores menos favorecidos desde la economía informal y unas prácticas represivas y de control por parte de los sectores políticos y económicos interesados en la inversión sobre este sector. A partir de un análisis sociológico de los conflictos de clase por el uso del espacio, se puede dar cuenta de las prácticas que se desarrollan en el entorno y la violencia diferenciada que se viene usando para su “recuperación”.

PALABRAS CLAVE: Conflictos socio-espaciales, Exclusión social, Violencia de Clase, Trabajadores Informales.

RECONOCIMIENTOS

Dedicado a mi compañera de luchas, alegrías y soporte en angustias; aquel bastión e impulsor de construcciones, progresos y revoluciones; la misteriosa, linda y fuerte; aquella, mi bella, la que me vio nacer y crecer y estuvo cerca hasta el momento en que matricule trabajo de grado, el mismo que me alejo un tiempo del hogar.

Al gran compañero e investigador Daniel Hawkins por su compromiso desinteresado en asesorarme este trabajo en un momento en el que lo necesitaba, a pesar de los cortos tiempos, del haber cambiado de tema y de sus múltiples ocupaciones. Agradecimientos a su amplia experiencia y gran conocimiento del tema, además de su disposición para compartir el conocimiento. Del mismo modo un agradecimiento a los compañeros de la Escuela Nacional Sindical Adrián Vásquez y Eugenio Castaño por las conversaciones y claridades académicas que lograron compartirme.

A la Escuela Nacional Sindical por abrirme el espacio de una gran experiencia de mucho aprendizaje.

Y a mis compañeros y compañeras, Sofía, Erika, Vanessa, Sergio, Laura que fueron un apoyo académico para la construcción de este escrito, pero sobre todo por su apoyo y compañía en momentos felices y en momentos extraños de los últimos años de la carrera.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	7
JUSTIFICACIÓN	13
1. REFERENTES CONCEPTUALES	14
1.1 Conflictos Socio-espaciales	14
1.2 Espacios para el capital	15
1.3 Centralidad y gentrificación.....	16
1.4 La informalidad como forma marginal.....	20
1.5 Estética y distinción.....	21
2. Poderes e intereses tras el centro de Medellín	22
2.1 Los espacios vividos desde la marginalidad	24
2.2 Capitalización del espacio social.....	29
3. Conflicto y resistencia por el uso y apropiación del Centro de Medellín	37
3.1 Nos quieren borrar pero resistimos, nos organizamos y nos redibujamos.....	47
4. Marcas, violencia y distinción	50
4.1 Marcas de la exclusión, blanco de la violencia.....	50
4.2 La mierda que no sirve se desecha con violencia.....	53
CONCLUSIONES	61
BIBLIOGRAFIA	64

La estética y la mierda. La disputa por el uso y apropiación del espacio del centro de Medellín como mecanismo de distinción de clase. Caso Carrera Bolívar 2013 – 2015.

“Lo que está pasando aquí, ahora y todos los desalojos que han dejado un montón de gente sin techo y hogares llenos de luto, se deben única y exclusivamente a dos motivos: Primero, la injusticia de la justicia y segundo la falta de estrategia de la clase inquilinal”. (La Estrategia del Caracol, 1993)

Introducción

El siguiente texto se desarrolla en el marco de la práctica académica realizada en la Corporación Escuela Nacional Sindical, dentro del área de Investigación, en el proyecto sobre Dinámica Laboral y Sindical. La temática acá presentada surge dentro de la relevancia coyuntural que vienen presentando la crisis laboral y social del país, las reivindicaciones por el uso de la ciudad como fuente laboral y la presencia sintomática de movilizaciones a nivel nacional y en particular en centros urbanos como el de la ciudad de Medellín. Elementos que vislumbran tensiones, fuerzas y poderes en conflicto por el interés sobre el uso y apropiación del espacio céntrico de la ciudad.

A través del acercamiento a la base de datos del Sistema de Información Laboral y Sindical, se logró observar un considerable ascenso en el número de manifestaciones de los vendedores informales en la ciudad de Medellín, gracias a medidas de presión y desalojos desarrollados por la Policía Nacional y funcionarios de la Subsecretaría de Espacio Público en algunos sectores puntuales del centro de la ciudad.

Estos conflictos en la ciudad son evidenciados en su mayoría por el uso del espacio público por parte de población de sectores con ingresos económicos precarios, en situaciones más vulnerables al resto de la población y con unas identificaciones, apropiaciones y marcaciones sobre el espacio propias de las condiciones marginales en las que viven. Por otro lado, el espacio céntrico de mayor conflictividad que se piensa desarrollar en este escrito y al cual la administración municipal hace mayor énfasis en su intervención y “recuperación”, se encuentra en medio de dos centralidades con espacios potenciales para la su capitalización, para la inversión y con grandes atractivos arquitectónicos, estéticos y turísticos. Estos son, el centro fundacional histórico y la centralidad del denominado Nuevo Norte de la ciudad¹.

Dos sectores colindantes con espacios importantes para el turismo y potenciales para la intervención de economías privadas; sin embargo, en medio de estos se pueden encontrar espacios con altos grados de informalidad, pobreza e indigencia que representan un obstáculo para el comercio de bienes y servicios.

Una de las mayores concentraciones de esta población marginal se encuentra ubicada sobre la Carrera Bolívar, entre estación Prado y Parque Berrio. Un sector que cobra importancia gracias a la relevancia de su ubicación, no solo para el

¹ Los espacios arquitectónicos de mayor representatividad para la estética del Centro Histórico de la ciudad son: La Catedral Basílica Metropolitana, Parque Berrio, Basílica Nuestra Señora de la Candelaria, Parque Bolívar, Museo de Antioquia, Palacio de la Cultura “Rafael Uribe Uribe”, Plaza Botero entre otros; por su parte la zona del Nuevo Norte contempla el Parque Explora, Planetario Municipal Jesús Emilio Ramírez G, Acuario Parque Explora, Jardín Botánico de Medellín Joaquín Antonio Uribe, Parque de los Deseos, Parque Norte J. Emilio Valderrama, Cementerio Museo San Pedro, Centro de Desarrollo Cultural de Moravia Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, Complejo Ruta N (Centro de Innovación y Negocios), entre otros.

turismo, el transporte y los empresarios, sino también para el comerciante informal.

Planteamiento del problema

La ciudad de Medellín ha sufrido transformaciones físico-espaciales gracias a su inmersión en la globalización. Esta condición genera tres tipos de tensiones expresadas en el ámbito urbano (Vergara, 2009). Primero, la transformación espacial es resultado de la contradicción entre lo local y lo global y su intento por promover la integración entre lo regional, lo local y lo global. En segundo lugar, los usos y usufructos del espacio urbano se pueden constituir en estrategias que obstaculizan o facilitan la dominación de diferentes actores (regulares e irregulares). Tercero, se produce la contradicción entre las transformaciones de la ciudad como proyecto hegemónico del poder e impartido por la planeación y la ciudad practicada o el espacio vivido en el sentido que le da Lefebvre (2013) a los lugares de la acción y la pasión, los lugares de la imaginación y de lo simbólico dentro de las existencias materiales de los habitantes y usuarios.

El poblamiento masivo de la ciudad de Medellín, causado por la migración campo ciudad de principios del siglo XX, junto al auge de los talleres, fabricas, el comercio, el transporte y la prestación de servicios; configuraron consigo nuevas representaciones y prácticas de vida tal que a partir de 1950 la ciudad empieza a adquirir matices de vida urbana. Los hoteles de lujo, bares, sitios de recreación, avenidas, sistemas de transporte como el tranvía, las empresas de confecciones, de industrias comestibles, cementeras, metalúrgicas, grupos financieros, entre otros; trajeron consigo un crecimiento en la densidad poblacional dentro del Valle. Una migración y crecimiento poblacional que no logró cumplir con las expectativas laborales de todos sus habitantes, condicionando a muchos de estos a la miseria, mendicidad e informalidad.

El inicio expansivo de la ciudad se desarrolló hacia el norte y hacia el sur, con un punto común de referencia: El centro. En este lugar de confluencia se desarrollaban las principales actividades de la urbe, configurándose como el nodo movilizador y dinamizador de la expansión de la ciudad, pues allí era sencillo encontrar desde cualquier artículo de comercio, hasta variadas alternativas culturales y de ocio (Alcaldía Medellín, 2014).

El centro pues, logró configurar en la ciudad un escenario de vida colectiva, donde se entremezclaba la arquitectura doméstica y el centro histórico con lugares de grandes concurrencias como el Salón de Té Astor, El Hotel Europa, El Bar Pilsen, El Club Unión y el Teatro Junín. Y es que el centro de la ciudad de Medellín, configura no solo la centralidad administrativa y una de las principales dinámicas comerciales del área metropolitana, sino que también alberga obras arquitectónicas que configuran una centralidad turística e histórica. Edificios como El palacio Nacional, La Catedral Basílica Metropolitana, la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria, la del Perpetuo Socorro y la del Sagrado Corazón; edificios bancarios como el Banco de la República y el Hotel Nutibara.

Cerca de estos establecimientos comenzaron a sobresalir ciertos sitios como punto de tránsito y encuentro en la centralidad, tales como como la plaza de mercado Cisneros, el sector de Guayaquil, la estación del ferrocarril, el Parque de Bolívar, el Parque de Berrío y junto a estos se inicia el tránsito sobre las vías que los cruzaban. La calle Boyacá y la de San Juan, la Avenida Primero de Mayo, la carrera Junín y de manera importante, la Carrera Bolívar.

Sobre esta última, La Carrera Bolívar, se ha configurado una estructura arquitectónica de crucial relevancia histórica para la ciudad. Edificios emblemáticos como El Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe, (Antigua Gobernación de Antioquia), El Banco de la República, El Museo de Antioquia, La Biblioteca de Zea, El edificio Olano, El edificio de Coltabaco, (Compañía Colombiana de Tabacos, hoy Universidad Remington), El Hotel Nutibara, El edificio Henry, entre otros. Junto a tales edificaciones la Carrera Bolívar movilizó prácticas propias de la modernidad citadina, bares, cafés, teatros, emisoras cafés

como El Elvirote, El Ruso, El Dandy, El Galicia, El Patio del Tango y El Málaga. Teatros como La Gallera, El Granada, El Medellín y El Villanueva y, las emisoras R.C.N. donde funcionó la Voz de Medellín, la Radio Nutibara y Radio Cristal; también se localizaron las emisoras la Voz de las Américas y la Voz de la Independencia (Alcaldía Medellín, 2014).

Ya para 1984 inicia la construcción de la mega obra que atravesaría el centro de la ciudad: El metro de Medellín, que entraría en funcionamiento a partir de 1995. Este fue edificado por medio de un viaducto que pasa por encima de la Carrera Bolívar, atravesando todo el centro desde el Cementerio San Pedro, pasando por Prado, El Parque Berrío, Parque San Antonio, La Alpujarra y Exposiciones.

Sin embargo, esta centralidad que fue símbolo de la modernidad, actualmente es una representación de la miseria y el desempleo producto, en gran medida, de la progresiva desindustrialización que sufrió el país desde la década del 70 hasta finales de los 90 (Rodríguez, 2010). Algo que ha venido reconsiderando el modelo económico de la ciudad para abalanzarse hacia el proyecto “Medellín ciudad clúster” con las centralidades como uno de sus ejes de transformación; una metrópoli focalizada en el desarrollo de comercio y servicios, convirtiéndose en sede de innumerables eventos nacionales e internacionales en el ámbito deportivo, financiero, político, cultural o empresarial. Una distribución clúster que agrupa empresas de los sectores construcción, salud, TIC y turismo y una progresiva desindustrialización de la ciudad (López, 2013).

Con este fin, la ciudad se encuentra en una constante construcción y un reacomodamiento, no sólo de sus estructuras físicas, sino también de los diferentes sectores sociales y económicos que la componen. En especial en sectores cumbres para gran parte de la construcción Clúster de la ciudad, como es la centralidad urbana.

El desempleo, la informalidad, la inseguridad, la contaminación y la movilidad, entre otros, son los principales problemas que vienen aquejando al centro de la ciudad en las más de 500 cuadras que lo componen (Alcaldía Medellín, 2014).

Problemáticas sociales y económicas heredadas de la economía del narcotráfico de la década de los 80 y que toma mayores matices a partir de 1994 cuando el gobierno toma la iniciativa de configurar grupos de seguridad ciudadana, armando y organizando ciudadanos de civil para combatir la inseguridad bajo el nombre de “Convivir”. Organizaciones que en la actualidad son los más grandes grupos delictivos, que controlan y se disputan el centro de la ciudad (Bargent, 2015).

Este desempleo que se expresa en la centralidad de la ciudad es causado gracias a varios factores como la falta de reindustrialización después de la crisis de la industria en los 70, sumándosele el reacomodamiento económico de la crisis económica mundial de 2008 – 2009 que tuvo un alto impacto en el mundo laboral gracias a las políticas de recorte de mano de obra por parte de las empresas, flexibilización laboral, una persecución al sindicalismo y una disminución sustancial en el gasto social en muchos países (Hawkins, 2014). Una crisis política y social que encuentra su reflejo en el centro de la ciudad y en la economía de la supervivencia que reside en este.

El centro de la ciudad actualmente se ha convertido en una de las pocas alternativas de supervivencia que han encontrado muchas de las familias de la ciudad para superar la crisis económica, gracias al alto número de transeúntes que lo transitan y las oportunidades comerciales que esto acarrea. *“Actualmente, el centro es la zona más dinámica de la ciudad de Medellín; está conformado por 17 barrios, con una población total de 85.117 habitantes y es un referente para 1.500.000 de personas que a diario transitan por él, lo que corresponde a un 40% de la población del Valle de Aburrá”.* (Alcaldía Medellín, 2014: 2)

Este es el caso de la carrera Bolívar que se encuentra marcada por una apropiación del espacio por parte de una población marginal, de prácticas comerciales informales que se desarrollan junto a las formales, aparte de un mercado sexual y de drogas ilícitas que demarcan sobre el espacio las condiciones precarias de la mayoría de sus habitantes y usuarios. Es un espacio que no representa una vida barrial, su apropiación es itinerante pues su uso es más comercial y las residencias son escasas (Alcaldía Medellín, 2014). Los

edificios no ocupan más de cinco pisos y en su gran mayoría no son habitados sino que ofrecen servicio de hotel.

Esta vía se encuentra incrustada en medio de dos centralidades colindantes de suma importancia para la ciudad y que presentan la mayor concentración de Bienes de Interés Cultural. El centro histórico por el sur, con parques como La plaza Botero con esculturas propias del artista Fernando Botero, el Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe, Hotel Nutibara, Museo de Antioquia, entre otros; y hacia el denominado “Nuevo Norte”, limita con el Museo Cementerio San Pedro, Hospital San Vicente de Paúl, Parque de los Deseos, Universidad de Antioquia, Ruta N, Jardín Botánico, Parque Explora, Parque Norte, y otros.

Por este motivo es que este centro de supervivencia y de pobreza se convierte en un obstáculo para la proyección de una ciudad moderna, ordenada y limpia para el turista y el inversor; pues se ubica en una zona potencial para la inversión, por donde transita un gran número de nacionales y extranjeros y dónde se visibilizan conflictos y problemáticas propias de la miseria cotidiana de muchos de los habitantes de la ciudad.

Por un lado este sector concentra un gran número de sectores comerciales que se encuentran interesados en que se mejore el aspecto estético del sector. Almacenes de cadena, entidades bancarias, Instituciones de educación superior y técnica, entre otros; pero por otro lado, también se encuentra los grupos armados irregulares o “Convivir” quienes velan clandestinamente por la “limpieza social” del sector centro, pero al tiempo cobran extorsiones a los comerciantes y participan del comercio de la droga (Bargent, 2015).

Además, al ser un lugar de alto flujo de vehículos y transeúntes con intereses comerciales o turísticos, éstos sectores han servido a las poblaciones menos favorecidas como amortiguadores de las crisis económicas y el desempleo a través del comercio sexual, de alucinógenos y especialmente el informal. El sector presenta una economía que parte de la marginalidad y que presenta claros signos de precariedad, pues el comercio informal que prima es de objetos y ropa de

segunda mano, mercancía de contrabando, de drogas, prostitución, además del alto índice de hurto y asesinatos.

Según El Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia SISC, el sector con mayor índice de homicidio del primer trimestre de 2015 fue la comuna 10, Candelaria con un 17% del total de la ciudad y donde mayores hurtos se presentaron también fue la comuna 10, Candelaria con un 42%.

Una problemática que no solo involucra el centro de la ciudad, sino que evidencia las falencias en cuanto a la inclusión social y laboral de la ciudad. Una realidad social tan problemática y amplia, como debería ser su solución: La inversión social. Sin embargo, los costos y el tiempo que acarrearía darle solución a esta problemática son de suma monta y por otro lado no ofrece soluciones inmediatas, lo que no se podría traducir en resultados para campañas electorales ni rápidamente cuantificables para las administraciones.

El centro de la ciudad logra sintetizar las necesidades sentidas de una población marginalizada por un contexto socio-político de exclusión que busca abrigo en una metrópoli que no logra solventar necesidades básicas de una vida digna y mucho menos una inserción laboral estable y decente. La zona centro, histórica y turística de Medellín traduce con su alta densidad de sectores marginales una necesidad imperiosa de una población que demanda garantías económicas y sociales dentro de un abanico de ofertas represivas, excluyentes, estigmatizantes y distintivas para los sectores que menos representan valor canjeable por su fuerza de trabajo y mucho menos por su capacidad adquisitiva.

La forma más inmediata que se ha usado para solucionar la pobreza y la marginalidad del centro de la ciudad no radica en la eliminación de la pobreza, sino en la eliminación y exclusión de los pobres. Por lo tanto, si el modelo más apremiante para la ciudad de Medellín en la actualidad es su incursión en la innovación y la modernidad, las cuestiones de igualdad social no vienen a ser su mayor fuerte ni mayor impulsor.

Este sector de la Carrera Bolívar devela intereses por el uso y apropiación del espacio entre –Estación Parque Berrio, Estación Prado y Corredor Carrera Bolívar–. Intereses que se han desarrollado en conflictos y enfrentamientos por la disputa territorial. Pero ¿Qué espacios son los que se encuentran en mayor disputa en el centro de la ciudad de Medellín?, ¿Quiénes son los sujetos apropiados del espacio, quienes se los disputan y cuáles son sus intereses? y ¿Qué tipos de violencia tienen que soportar los venteros informales por hacer uso del espacio céntrico como mecanismo de subsistencia?

Justificación

En una ciudad con crecimiento económico e infraestructural como la de Medellín pero que al mismo tiempo presenta altos índices de desigualdad, exclusión y falta de garantías de derechos; es necesario preguntarse por los componentes políticos que conllevan tal contradicciones en un modelo económico de desarrollo que supondría eliminadas tales contradicciones.

Los altos índices de delincuencia, de pobreza y de violencia de la ciudad son rasgos alarmantes para una ciudad con una elevada inversión en proyectos de infraestructura pero que no logra solventar las falencias en los planes y proyectos para mitigar la pobreza, la desigualdad y la exclusión como principal estrategia de desarrollo de la ciudad.

1. Referentes Conceptuales

1.1 Conflictos socio-espaciales.

Este estudio de caso particular centra su análisis en los conflictos y contradicciones presentes entorno al uso del espacio vivido y el planificado o ideado. Una lectura desde el marxismo y en especial de la teoría del espacio desde Lefebvre, siendo este último un profundo crítico de las preconstrucciones y predisposiciones del urbanismo funcionalista.

Lefebvre (2013) desarrolla una crítica al fraccionamiento de los espacios de la cientificidad, a ese espacio geográfico, económico, sociológico, comercial, ecológico, continental, mundial, etc; como una estrategia de dominación y producto también del modelo de división de roles del modo de producción actual. Una práctica espacial que conlleva herramientas de control, donde la práctica política de la sociedad queda relegada al poder del estado. Esta ciencia del espacio propende por una politización del saber dirigido al modelo económico, que permea a través de las relaciones de producción e integra las fuerzas productivas. Implica una ideología que se camufla como un conocimiento desinteresado de la práctica espacial e integra una utopía tecnológica de un futuro, una programación del futuro desde lo posible dentro del modo de producción existente.

Así es que la apuesta de Lefebvre (2013) para percibir y apropiarse del espacio no radica en una suma de objetividades, pues sobre este recae una decoración cultural por medio de significantes y sentidos que van más allá de la forma y la función. Lo social demanda pues, unas formas de espacializar con necesidades más sentidas y profundas que las necesidades estéticas (decoográficas y decológicas). No se puede separar la forma del contenido en el espacio, se debe dar vida a las cosas, a las significaciones enquistadas de existencia cotidiana sobre él. El estudio del espacio debe indicar un acercamiento que dignifique la

condición de nuestra propia existencia. Que vaya más allá de las percepciones teóricas o prácticas o de la distinción entre el espacio natural y el vulgar.

Los espacios no se pueden considerar vacíos, y al cual se deba “reordenar” “planificar” “corregir” pero tampoco simplemente signos de la subjetividad. El espacio siempre está lleno, no es un receptáculo de contenido. *“Esta antes poblado de un rumor anónimo y multitudinario, el murmullo del lenguaje mudo de la muchedumbre de las cosas (naturales y artificiales), del tráfico de los objetos y de las colecciones nómadas de hábitos”.* (Lefebvre, 2013, p.19)

Así es que el espacio, entendido como lleno de contenido social, también debe ser llevado a la práctica bajo los preceptos del espacio vivido y habitable por sus moradores.

1.2 Espacios para el capital.

El capitalismo tiene la facultad de disponer estratégicamente perspectivas sobre los espacios sociales, desconociendo la relación que tienen los espacios con los sujetos por el habitarlos, vivirlos y concebirlos históricamente. Al sustentarse las relaciones de producción en el espacio, por ser este objeto de inversión y acumulación de capital, el sistema de producción ha logrado transformar el espacio social dando pie a múltiples contradicciones, como lo refiere Lefebvre (2013), se pretende un espacio para producir a gran escala, fragmentando la ciudad, convirtiéndolo en una relación más de propiedad privada, y eliminando la función primera del espacio como espacio público, como espacio donde se identifica una colectividad; se subvierte esta connotación y se revalora como una mercancía más que fundamenta las desigualdades sociales.

Para Lefebvre (2013), el espacio no es un objeto neutro ni puro; este se encuentra cargado de sentido, es un espacio vivido, donde las representaciones, imaginarios y percepciones entran en juego con el espacio social construido, producido por la propia dinámica social que lo transita. Lefebvre (2013) cree que el espacio se concibe más allá de las abstracciones científicas de conocimiento absoluto, más

allá de las concepciones imaginarias que los arquitectos se piensan y desarrollan situándose por encima de la realidad social.

En términos de Lefebvre (2013) desde los planteamientos de lo que significa el espacio concebido, propone a las representaciones del espacio como aquellas que se refieren al conocimiento que organiza el espacio e impone reglas, códigos y signos en la producción del mismo. Por lo que se trata del espacio de los científicos, planificadores, urbanistas; un espacio conceptualizado que domina en la sociedad. Es un espacio construido que comprende la ideología, el poder y el conocimiento, íntimamente ligado a las relaciones de producción. En el marco de estas representaciones del espacio se puede hacer referencia a la *capitalización del espacio*, el cual estaría ligado a los procesos de intervención urbana de la centralidad en la ciudad de Medellín desde políticas a la orden de intereses del capital y dinámicas de modernidad globalizante que puede generar procesos de segregación a diferentes poblaciones.

1.3 Centralidad y gentrificación.

De acuerdo a Mario Paris (2013), los centros urbanos se han reconocido como ámbitos polivalentes y complejos, ricos en valores y significados, como los contenedores de las actividades comerciales, sociales, administrativas, etc. De igual forma que los edificios, las multitudes, los individuos y las fuerzas económicas, actúan, interactúan y modifican la estructura y el aspecto del medio físico; haciendo del centro un espacio con rasgos y disposiciones más o menos permanentes.

Lo anterior encuentra relación con lo expuesto por Krafta (2008) cuando afirma – con base a una de las miradas desde las que, según él, se ha estudiado la centralidad urbana: como supuesto y como consecuencia- que la centralidad urbana es un punto en el centro de un territorio donde las transacciones entre productores y consumidores están concentradas.

En este sentido propone que la estabilidad de un sistema urbano y/o regional, supone la existencia de jerarquías espaciales de los centros, los cuales se ven reforzados por funciones de servicios que tienen umbrales de alcance diferentes y, naturalmente, se distribuyen según una yuxtaposición de áreas de cobertura de un mismo servicio, combinada con una superposición de áreas de cobertura de diferentes servicios. Es así como se da la existencia de centros en cuyo central *business districts* se concentra el empleo, el consumo y se organiza la distribución del uso del suelo residencial a su alrededor, en otras palabras, la existencia de sistemas estables.

“La accesibilidad es un factor relevante para la formación de centralidades. Esta puede darse a partir de ventajas de locación comparativas. Es decir, mejor accesibilidad confiere a algunos lugares mayor visibilidad, mayor exposición a un conjunto de consumidores y los convierte en preferenciales para la localización de actividades que dependen de tales factores. La competencia por la localización genera entonces una estructura de valores del suelo, selección de actividades y luego, diferenciación socio-espacial. Esto hace que se dé un patrón de movimiento de 5 personas, encontrando correspondencia la jerarquía espacial y la densidad de movimiento” (Krafta, 2008, p.56).

Paris (2013) corrobora lo anterior cuando afirma, basándose en los estudios de William Alonso, que hay una vinculación entre la accesibilidad del centro y las estrategias de localización de las diferentes funciones urbanas que ponen en marcha los distintos operadores; agrega:

(...) Alonso representó la distribución de las funciones urbanas en el espacio a través de un sistema con dos variables: la distancia del centro y el valor de renta por metro cuadrado. El resultado revela el papel del centro como punto estructurante de la jerarquía del espacio desde un punto de vista de su rentabilidad (Paris, 2013, p.52).

Asevera así mismo, que el alto nivel de accesibilidad y la dotación de funciones especializadas, son dos de las causas de la concentración en algunos ámbitos extraurbanos de flujos, tanto de usuarios como de información, bienes y energías. En la estructura urbana estos movimientos se suman –y a veces se sustituyen- a aquellos que orbitan sobre un centro consolidado.

Paris (2013) afirma, el centro urbano se ha transformado, se ha fragmentado y ha adquirido formas y configuraciones distintas. *“En el territorio contemporáneo, donde se ha perdido la unidad entre estructura y función de la ciudad clásica, el centro se ha transformado. Como todos los otros materiales urbanos, también las funciones centrales se han difuminado en el territorio. Esta dispersión, posible gracias a un aumento extraordinario de la movilidad privada y de las inversiones públicas en infraestructuras, ha dado lugar a fenómenos que se pueden explicar solo a través del estudio de la centralidad como condición, desvinculándola de sus caracteres posicionales y geométricos, y relacionándola con aquellos otros que marcan su papel en el espacio y en la vida social, económica y laboral de la sociedad contemporánea”* (Paris, 2013, p.51).

Esta transformación, no obstante, no se debe a factores espontáneos o inescrutables; sino a acciones, proyectos y decisiones de carácter estratégico -por ejemplo en el desarrollo de infraestructura-.

“Los cambios físicos relacionados con la explosión de la ciudad (movimiento hacia el suburbio, fenómenos de desindustrialización, parciales transformaciones de partes de la ciudad), como con las prácticas de uso del espacio (aumento de la movilidad privada, la difusión de formas de vida en el territorio, la terciarización de la economía y su transformación en economía de servicios) han transformado la ciudad como un conjunto de edificios y como idea de espacio colectivo” (Paris, 2013, p.53).

Este tipo de intervenciones en las centralidades logran dar luces a procesos que llama Lefebvre (1976) de fragmentación del espacio; una especie de ciudad cuarteada con diferentes formas de espacio dentro de una misma urbe. Un

ejercicio político de especialización de funciones y división de roles dentro del espacio que comúnmente genera exclusiones de poblacionales en casi todas las urbes y que es conocida como gentrificación (Checa-Artasu, 2011).

“Gentrificación significa la reocupación de un espacio urbano por parte de una clase socioeconómica en detrimento de otra. Esta última es expulsada y excluida mediante la variación forzada, por los mecanismos de mercado, del precio del solar urbano. Esa variación, financiera, que va de menos a más, lleva asociada la rehabilitación urbana que crea un entorno de base historicista que es aprehendido por la nueva clase que se instala en él y que sirve para inserir la serie de mecanismos de rendimiento económico, de esa espacio urbano central” (Checa-Artasu, 2011).

Estos espacios se hacen visibles ante el interés del capital gracias al atractivo del lugar en el que se sitúan y lo que la convierte en un entorno gentrificable es la población que lo habita, por sus características de pobreza, estudiantes o jóvenes que se ubican en la zona atraídos por los bajos costes de instalación en la misma.

El espacio gentrificable se caracteriza por una zona en abandono por parte del estado y el capital privado, pauperizada por el deterioro de sus construcciones, una degradación social con una posición central o cercana al centro neurálgico” (Checa-Artasu, 2011). Pero que además son espacios potenciales para la inversión de capital y la incorporación en las dinámicas de mercado a favor de una clase económica

“De resultas de todo ello, el espacio gentrificable puede devenir conflictivo, pues en la degradación urbana que le afecta concita fenómenos delincuenciales, propios de la marginación, la prostitución o la venta de drogas a los que se deben sumar otros como el acoso inmobiliario, la estigmatización de la zona, etc.” (Checa-Artasu, 2011).

1.4 La informalidad como forma marginal.

En vista de la necesaria significación de los espacios sociales como escenarios de socialización de colectivos y grupos humanos, donde se tejen relaciones y representaciones que a su vez dan cuenta de la identidad e historia de quienes lo habitan, personifican y dignifican. En este caso específico que se está abordando, se hace necesario la pregunta por aquellos espacios configurados y recreados por espacialidades “marginales” y alternas a la institucionalidad de Medellín y cómo estos entran en confrontación permanente con las lógicas específicas de la ciudad.

Es por ello que, partiendo del concepto de marginalidad como fenómeno social que deriva en una posterior forma económica de informalidad, se entenderán los “actores marginales” desde una noción de exclusión social, haciendo referencia a esas poblaciones que están al margen de la gestión estatal, que desarrollan actividades (dormir, acampar, recrear, comerciar,) en donde el uso que se le da aun espacio físico específico puede rayar entre la informalidad y la ilegalidad. Desde esta definición podemos tomar a los venteros ambulantes informales que habitan el centro o las centralidades de Medellín como ejemplos claros de actores marginales.

La marginalidad será entonces entendida desde la visión latinoamericanista de los análisis de José Nun y Aníbal Quijano, cuya posición partiendo de una relectura de las concepciones marxistas para el estudio de la realidad de América del Sur, plantea la responsabilidad del sistema económico y las relaciones de producción, como orientadoras de las cada vez más crecientes formas de marginalidad. Referida a la intención del modelo de producción de mantener a una denominada “masa marginal” en las listas del nombrado en Marx (1976), ejército laboral de reserva.

La noción de Masa Marginal como menciona Nun, se va a distinguir del Ejército Industrial de Reserva al indicar “un bajo grado de “interacción del sistema”, debido a un desarrollo capitalista desigual y dependiente que al combinar diversos

procesos de acumulación en el contexto de estancamiento crónico, genera un excedente marginal no funcional respecto a las formas productivas hegemónicas. Esta población excedente es, en el mejor de los casos, irrelevante para el sector hegemónico de la economía y, en el peor de los casos, se puede convertir en un peligro para su estabilidad. La categoría de Masa Marginal implica así, una doble referencia al sistema que, por un lado, genera este excedente y, por otro, no precisa de él para seguir funcionando” (Delfino, 2012: 25).

1.5 Estética y distinción.

En el estado capitalista moderno los desechos, las sobras, lo inservible para el modelo de producción, incluyendo sus habitantes; es concebido y tratado de una forma peyorativa como la mierda de la sociedad (Laporte, 1998) que resulta ser objeto de una política de distinción. Una distinción entre lo público y lo privado, pues así como la mierda es un producto privado que representa los desechos inservibles y estorbosos para el sistema social y económico, a la vez es un residuo deyectado por el mismo sistema pero que debe ser oculto al público.

Ésta división binaria de lo público y lo privado, de las deyecciones propias de los sujetos, de los desechos propios de la acumulación privada y su representación pública de orden, belleza y asepsia; demanda un modelo en el que las practicas sucias del sistema, los negocios, el lugar de la acumulación primitiva “*Lo privado, cosa repugnante, donde cada uno hace sus pequeños negocios, frotándose las manos socarronamente*” (Laporte, 1998, p.55) sean ocultas del ámbito público hasta el momento en que el estado pueda sustraerla, ordenarla, canalizarla y purificarla para la estética pública. En caso de que no se pueda llevar a cabo tal limpieza, que los residuos excrementales de la vida en la ciudad se desborden al ámbito público, como por ejemplo al espacio público, ensuciando la imagen estética de la modernidad con marcaciones propias de la pobreza, de lo marginal y lo vulgar; el estado entrara a reprimir, sancionar, desplazar los desechos del sistema moderno de ciudad -en este caso los pobres- y aromatizar con obras y a

través del capital las herencias de marcación simbólica sobre el territorio. (Laporte, 1998)

La que gobierna ahora es la estética del consumo, donde alguna vez gobernó la ética del trabajo. Según Bauman (1999), la estética del consumo es la nueva integradora de las comunidades, si en algún momento la ética le asignaba un valor supraterrrenal al trabajo con características de perfeccionamiento moral, ahora la estética es la nueva dinamizadora de las sociedades, pues incentiva y premia con un sin número de nuevas experiencias del mercado.

Esta nueva constitución ética de sociedad está determinada por las fronteras que logra impartir sus dirigentes, una perspectiva normativa de orden donde se incluye y se excluyen integrantes a la comunidad. La idea de orden promueve lo correcto separando, amputando excluyendo los segmentos de la realidad en los que se centra como incorrectos. El desarrollo del orden encuentra crucial desarrollo cuando se enfatiza en la estigmatización y aislamiento de lo salido de la norma (Bauman, 1999). Una norma que se enmarca en un nuevo sistema de valores alrededor del mercado y el consumo.

2. Poderes e intereses tras el centro de Medellín.

El centro se configuraba como un escenario de vida colectiva, donde se entremezclaba la arquitectura doméstica y el centro histórico, con lugares de grandes concurrencias, principalmente en la Carrera Bolívar.

Actualmente el centro con sus 17 barrios, 85.117 habitantes y 1.500.000 personas que a diario lo transitan, un 40% de la población del valle de Aburrá, es el sector de mayor concentración, movilidad y dinamismo en la ciudad (Medellín, 2014, p.2). Un espacio de oportunidades y conflicto que gracias a su denso tránsito peatonal logra evidenciar las realidades políticas de su cultura, economía y sociedad.

A pesar del DANE presentar a Medellín como una de las ciudades con menor proporción de informalidad laboral en el país durante los últimos años; en el 2012 el Banco de la Republica, sede Cartagena desarrollo una investigación sobre el trabajo informal en el país que se distancia de la metodología empleada por éstos estudios del DANE, caracterizando la informalidad más desde la lectura de quienes faltan en los aportes a seguridad social, pues según el estudio, los estudios del DANE que definen como informales a quienes laboran en empresas con menos de diez empleados, subestiman el grado de informalidad laboral (Galvis, 2012)².

La realidad de inserción en el campo laboral oficial para Medellín, es una de las realidades más desbordantes que puedan ser señaladas por las prometedoras cifras institucionales del DANE. Se trata de una realidad que desborda en una densa masa de vendedores informales que ocupan las centralidades de la ciudad, que a la par que aumentan, emergen en alto número agentes estatales encargados de su tratamiento. La “recuperación” del espacio público basado en formas represivas contra estos informales, desatan constantemente confrontaciones y movilizaciones colectivas de trabajadores que sienten vulnerado su derecho al trabajo en una ciudad que no ofrece garantías de inclusión laboral.

Por otro lado, los habitantes en condición de calle, las prostitutas y los “jíbaros” de las plazas se mimetizan con la población ventera informal y configuran otra problemática para los poderes públicos además de una estigmatización y legitimación de atropellos contra los venteros del sector.

Estos procesos por parte de las entidades administrativas y económicas de Medellín parecen desdibujar los actores del espacio de su rol activo de transformación y construcción desde la apropiación de los espacios, pues encuentra en estos tipos de apropiaciones un problema de orden público y de inseguridad, más que ver una problemática que compromete a las políticas públicas de inclusión social.

² Las mediciones del DANE toman como trabajadores informales a: los empleados y patrones de empresas del sector privado de hasta diez trabajadores, los trabajadores familiares sin remuneración, trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos, empleados del servicio doméstico.

El problema que se presenta en el centro de Medellín acarrea dificultades por los diferentes actores que se disputan la intervención sobre este. Por un lado está el interés administrativo y económico que representa las intervenciones arquitectónicas y de grandes inversiones de capital, por otra parte están los combos delincuenciales que se disputan el control de los espacios y por último está el tipo de población que lo habita y lo transita; una población marginal o de bajos recursos que no simboliza una alta capacidad de consumo, una población que con sus identidades sobre el espacio lo significan con razón a sus usos y necesidades, transfiriendo sobre este unas series de marcaciones y apropiaciones que son contradictorias con el ideal comercial y turístico de la administración pública de la ciudad. Según Lefebvre (1968), la producción del espacio capitalista desarrolla un barrido de los lenguajes, los códigos y los simbolismos sociales para poder convertir el espacio en un producto con valor de cambio.

2.1 Los espacios vividos desde la marginalidad.

Desde principios del siglo XX la capital antioqueña inicio un protagonismo industrial en el país, sosteniendo una suerte de expectativas culturales positivas (Álvarez, L., Bernal, J., & Sepulveda, D, 2011) respecto a la situación económica con una contratación laboral que les garantizaba cierta estabilidad económica, social y condiciones para no caer en la pobreza, hasta la década de los 80 donde todo esto empieza a cambiar.

“Ante las transformaciones del mercado laboral, el trabajo a través de la sociedad salarial pierde esa función de “integración social” y de generador de expectativas mejores que las experiencias. Muchos trabajadores pierden su empleo, son despedidos o sometidos a diverso tipo de “arreglos” con los patronos y son remplazados, cuando se requiera, por trabajadores pero de forma temporal, y más recientemente por “asociados” a las cooperativas de trabajo. En la mayoría de las empresas

ya no hay negociación colectiva y los sindicatos desaparecen o son reducidos drásticamente” (...) El trabajo formal, deja de ser, en alto grado, un generador de expectativas de progreso social y cultural, y el desempleo o la informalidad van conduciendo a perder buena parte de lo logrado (Álvarez et. al., 2011, p.110).

Gracias a la crisis laboral, algunos de los sectores que han tenido que padecer el fenómeno de la marginalidad en Medellín, no encuentran mayor refugio económico que las ventas informales en la zona de mayor tránsito de peatones en la ciudad: el centro. Sobre un denso sector de este, es común la apropiación del espacio público con intereses económicos para el mercado irregular, con patrones de poblamiento y construcciones sociales de territorio geográficamente ubicables, y con toda una delimitación de hábitat por medio de significantes y símbolos que los categorizan como construcciones populares, subalternas y marginales. Unas construcciones de imágenes signo-simbólicas que encarnan las condiciones de pobreza sobre el espacio y que obstaculizan la inversión de capital privado, entrando en conflicto con la racionalidad modernizante de la ciudad, desencadenando a su vez situaciones de despojo y represión por parte del poder municipal.

Debido a esto, la administración de Medellín le declara la guerra a las marcas de la marginalidad, esas marcaciones que afectan el ideal estético de la “Medellín Innovadora” y “Ciudad Clúster”, marcaciones que como contenido y manifestación se representan en los mismos sujetos y sus necesidades. Marcas que se impregnan en el espacio del centro de la ciudad y que no logran desligarse de su origen y esencia misma de pobreza, marginalidad y exclusión; pero que además develan el origen corporal, natural y terrenal del ser con todo y sus olores, sabores, sonidos y diversidades que la infraestructura estética y el capital no logra ocultar ni maquillar; por el contrario y como lo veremos más adelante, este hará uso de la violencia física como mecanismo desesperado de control para su erradicación.

Como lo diría Laporte (1998), los desechos excrementales de la civilización toman forma en lo terrenal y lo corpóreo. Siendo la labor de las ciudades modernas la limpieza, la transformación de sus desechos de tal forma que el capital los Enriquece, Magnifica y Subleva. La limpieza de las ciudades no yace simplemente en las prácticas asépticas de sus calles y fachadas, no es solo barrer la ciudad lo que la embellece, pues el capital al retornar a la ciudad, la embellece sublimando su carácter obsceno.

Cuando la civilización logra transmutar la realidad, el espacio, las sobras de la producción (material y social), lo que es desechado del proceso; es a través de la purificación de los aspectos sociales, de una adjudicación de status, la construcción de un nuevo valor que se logra a través del distanciamiento de sus aspectos terrenales, incluso por medio de la adquisición de un valor de cambio.

“Limpiar la ciudad es enriquecerla y ello sucede en el seno del proceso mismo de producción. Pues para que el dinero sustituya al desperdicio no basta con la eliminación de este, sino que es necesario alimentar los lugares de mierda donde se produce para que retorne en su forma sublimada” (Laporte, 1998, p.31).

De este modo es que después de la década de los 80, la ciudad al perder los niveles de estabilidad económica y laboral que venía configurando con la industrialización, sumándole el estallido de la violencia y desplazamiento de la guerra contra el narcotráfico, se inicia una expulsión de cientos de familias a las calles condicionadas a sobrevivir del “rebusque” y la economía informal. Atiborrando las calles de escenarios mercantiles itinerantes, improvisados y desprovistos de la estética que caracterizo a la “Tacita de plata”.

Esta problemática llego a agravarse de tal magnitud que el centro de la capital Antioqueña no ha logrado generar soluciones drásticas y estructurales al fenómeno de la pobreza. Por ejemplo, la carrera Bolívar es un corredor de circulación vivo por excelencia porque refleja en sí misma las relaciones

cambiantes de las distintas personas que lo habitan y lo transitan a distintas horas del día y de la noche. Su periferia se abre a una cotidianidad de supervivencia y de lucha territorial donde el uso y la apropiación que las personas le dan a este espacio está marcado por la formalidad e informalidad.

Este espacio en el que prima un uso de valor económico sobre el suelo, presenta una apropiación de vendedores ambulantes de todas las edades y cuya característica especial es que son personas de escasos recursos y que encuentran en las prácticas informales la forma de subsistir.

En el mismo centro se evidencia la pobreza de la ciudad, la indigencia y el abandono que han tenido sus pobladores. El espacio, en especial en las noches se encuentra marcado por la delincuencia, la explotación sexual infantil, los robos, atracos, homicidios, consumo de drogas.

Por otro lado, este espacio no logra configurar unas prácticas de vida barrial pues su apropiación es itinerante, en diversas horas del día es ocupado por diversos actores cuya finalidad radica más en el comercio que en el ocio, las residencias son escasas, los edificios no ocupan más de cinco pisos y en su gran mayoría ofrecen servicio de hotel, además; las dinámicas de inseguridad del sector acompañado a su alto dinamismo no permiten una apropiación e identidad barrial.

Aquí radica las contradicciones que se presentan en el centro de Medellín, una disputa no sólo por el control de un espacio físico, sino que a la vez es una pugna entre la visión institucional del centro en oposición a la construcciones y apropiaciones de simbolismos y significados de la población que usa el espacio y vive de este. Así pues, se evidencia una intencionalidad administrativa no sólo por el carácter económico de la capitalización del espacio, sino también por las pretensiones de invisibilizar un sector social de la ciudad que habita y frecuenta el espacio y consigo arrasar las problemáticas de los que configuran el centro de la ciudad y manifiestan las condiciones de exclusión y marginalidad reales de la ciudad.

El mercado informal que busca estabilizarse en la Carrera Bolívar genera una identidad que no solamente le dan los venteros, sino que la conciben sus clientes que consideran asequibles los precios de los objetos nuevos y en su mayoría de

segunda mano, reciclados, averiados; además de una serie de variedad de productos de la canasta familiar que aunque no se encuentren en condiciones salubres y su olor incomode a muchos transeúntes, se encuentra a un precio más favorable para esta población.

Así es que, más allá de que las poblaciones con mayores necesidades generen una identidad con los símbolos, signos y marcas precarias de los productos de segunda mano y en malas condiciones, de los mercados artesanales, la presencia de prostitución, microtráfico, las basuras y el excremento, los olores fuertes y el ruido de los carros, los gritos y los megáfonos de los carretilleros; esta vía construye una alternativa económica que solventa la necesidad de conseguir productos para poblaciones que en otras condiciones no podrían comprar.

Sin embargo, éstas condiciones propicias para el consumo y la visita de poblaciones de bajos recursos, también favorecen las condiciones a otro tipo de población que se encuentran más seguros en estos ambientes: los habitantes de calle, y con ellos los mercados de drogas con todas sus dinámicas violentas y que se perciben en el centro de Medellín por el hurto, asesinatos y ajuste de cuentas entre combos de la ciudad en disputa por el sector y el mercado de las drogas.

Así es que, bajo todas estas condiciones precarias de los que consumen, habitan y transitan el centro; el uso y apropiación de estos se convierte en un reto para la Alcaldía de Medellín que pretende recuperar dicho espacio otorgándole estatus y prioridad al peatón y al consumidor ya que esta zona es considerada intransitable por las instituciones municipales.

Para la administración, el Plan de Intervención del Centro de Medellín tiene sus pilares sustentados en los sectores de comerciantes oficiales; el patrimonio histórico y arquitectónico; y las instituciones educativas como las universidades y colegios. Sin embargo estos pilares basan su estrategia para “recuperar” el centro en una intervención policiaca con el propósito de guardar el orden público, lo que implica que dentro de estos planes no hay espacio para una población informal estigmatizada y señalada como piedra en el zapato del centro y su recuperación. Pues si bien no hacen parte como pilares del centro, tampoco hacen parte de su solución a pesar de habitarlo y encontrar sustento en él.

La concepción del espacio público de la ciudad de Medellín logra desarrollar su propósito concreto a través de contradicciones por medio de la fragmentación y comercialización del espacio (Lefebvre, 1976) un lugar donde no tiene espacio la informalidad. *“En el plano institucional, esas contradicciones se hacen patentes entre los planos generales de ordenación y los proyectos parciales de los negociantes de espacio”* (Lefebvre, 1976, p.42).

Para este caso el “Plan Integral del Centro” como estrategia de recuperación del suelo y específicamente de la centralidad de la ciudad, logra identificar actores constructores de espacio; se trata de un lugar ocupado por sujetos en condiciones de marginalidad, en los límites entre el Centro Histórico y el Nuevo Norte (carrera Bolívar); es tanto población habitante como comunidad itinerante (Alcaldía de Medellín, 2011). Esta lógica de “recuperación” se va a dar con base en procesos que constatan una doble exclusión, por un lado las zonas por intervenir son las más marginales del sector, y por otro lado, los sujetos que las habitan pueden categorizarse como quienes constituyen la otra cara no tan amable de Medellín: la pobreza, el desorden, la ilegalidad, la informalidad, etc.

Lo que se viene configurando con estas medidas es la deconstrucción de espacialidades, la construcción de un espacio sin un contenido social real; un espacio que no configura contenido para sí mismo, por el contrario se construye en sí como un espacio objetivo, material y sin esencia.

2.2 Capitalización del espacio social³

El espacio del conflicto, al que se hace mención concretamente en este trabajo, corresponde a la zona céntrica de la ciudad de Medellín. Un lugar densamente transitado y potencial social para solventar las falencias económicas y de

³ “Es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista (...) el capitalismo ya no se apoya solamente sobre las empresas y el mercado, sino sobre el espacio” (Lefebvre, 2013, p. 221).

inmersión laboral de los ciudadanos por medio de las economías informales, la mendicidad y donde confluyen sectores bajo condiciones materiales de clase marginal similar. Este espacio al que se hace referencia, tiene un grado de importancia política por parte de la administración pública de la ciudad y no precisamente con la prioridad de solventar las necesidades imperiosas de los actores marginales que en él convergen, por el contrario, estos presentan el mayor obstáculo para la “recuperación” de un suelo sitiado por espacios de especial relevancia histórica, además desde donde se originaría la proyección de proyectos cumbres para la construcción de Medellín como “Ciudad Clúster” y atractiva para el turista.

La administración ha desarrollado trazos fallidos para solventar el problema de informalidad en la ciudad, quedando corto en los proyectos y acompañamientos de estos, tal como sucedió con la estrategia de inclusión formal a través de la Reubicación de Ventas Callejeras del centro de Medellín con la creación de los Bazares populares. En 1998 con la administración del alcalde Juan Gómez Martínez (1998-2000), se inició la construcción de cinco bazares: Juanambú, San Antonio, Los Puentes, Bolívar Prado y Tejelo que iniciarían labores en el año 2000 con cerca de 4.500 venteros que se organizarían en pre-cooperativas de trabajo y bajo promesa de que los locales podrían ser de su propiedad. Un año después de la reubicación, los bazares populares fracasaron en su intención de constituir una estabilidad económica para los venteros (Vergara, 2009), pues el programa carecía de acompañamiento y promoción por parte de la administración de la ciudad y los locales en su gran mayoría fueron abandonados.

Sin embargo el interés perdura y son diversas las instituciones que se encuentran compaginando por la transformación urbana del centro de Medellín, desde la administración municipal, la Empresa de Desarrollo Urbano EDU, Ruta N y demás alianzas privadas.

Para entender las problemáticas que socaban los intereses de esto, se debe hacer un análisis de dos de los puntos neurálgicos del planteamiento de la intervención institucional. Existe un interés en la centralidad, por un lado se encuentran los planes de intervención y recuperación del centro: Plan Recuperación del Centro de

Medellín, un plan que pretende recuperar el espacio que comprende el centro histórico y turístico de la ciudad. Por otro lado, existe las pretensiones de intervenir urbanísticamente la nueva centralidad de la ciudad, “El Nuevo Norte”; un conjunto infraestructural que no se encuentra tan distante del centro histórico y que se encuentra a sólo tres calles con el Hospital San Vicente de Paul, la Facultad de Medicina y de Odontología de la Universidad de Antioquia, el Parque de la Vida y que continua con la Ciudadela Central de la Universidad de Antioquia, Parque Norte, Jardín Botánico, Parque de los Deseos, entre otros. Un plan de intervención que según Ruta N se materializará como “*Distrito Medellinnovation*”, un proyecto que abarca 114 hectáreas del norte de la ciudad y que se está planteando en tres barrios: Chagualo, Jesús de Nazareth y Sevilla.

Todo esto abarca un modelo de desarrollo de la ciudad proyectada como motor de crecimiento empresarial a través de la configuración de la “*Medellín ciudad Clúster*”. Un proyecto basado en el modelo de urbanismo 22@ de Barcelona con concentraciones geográficas de empresas e instituciones público-privadas interrelacionadas que actúan en una determinada actividad productiva.

Un modelo que no solamente desplaza a los pobres, sino que también los excluye del modelo de desarrollo y al contrario de integrarlos, tal y como lo estudia Jordi Borja (2010) en el modelo de Barcelona, los excluye indirectamente al dispararse los precios de las viviendas y del suelo. “*El urbanismo de promotores y de negocios tiende a suplantar al urbanismo ciudadano y redistributivo que define el “modelo” barcelonés*” (Borja, 2010, p.165).

Este proyecto de ciudad de Medellín encuentra su obstáculo para la unificación de las centralidades en una sola modernidad gracias a un bache de pobreza y de marginalidad ubicado justo en medio de las dos centralidades, la histórica y el Nuevo Norte.

Pues este modelo de ciudad, como lo veníamos viendo es una proyección Clúster para las empresas y que en ningún momento tiene un contenido de inclusión social ni de soluciones estructurales a las problemáticas de pobreza y marginalidad. La propiedad privada, así como lo diría Marx termina dominando a los hombres y consigo la ciudad y el espacio. La esencia subjetiva de la propiedad

privada termina trabajando para sí y determinando a los hombres, para que trabajen para ella misma y no para sus necesidades imperiosas como comunidad (Marx, 1975).

Así como lo menciona Marx (1976), el sistema capitalista con el fin de acumular capital y generar plus valor, busca concentrar menos tiempo de producción y de trabajo, pues entre más rápido se mueva la producción y se produzca la mercancía, menos es la inversión de capital y trabajo que requiere la industria. Así es que la ciudad al encontrarse proyectada a estar determinada por la inversión privada y su condicionamiento urbanístico, sabe que para que haya plus valor se hace necesario aminorar los tiempos de producción. Es por esto que el solventar necesidades sociales estructurales y aminorar la miseria a través de la inclusión, son temas que conllevan mucho tiempo, trabajo e inversión para un desarrollo empresarial y mayor acumulación de capital para la ciudad, por lo que es más factible e inmediato para el desarrollo empresarial de la ciudad desaparecer primero al pobre que dedicarse a la tardía eliminación de la pobreza.

Se viene configurando entonces una ciudad donde la prioridad política está en la propiedad privada, lo social viene como añadidura y sus habitantes no son ni los encargados de transformarla ni de explotarla. La ciudad además de desalojar a los venteros que viven del centro de la ciudad, no aplica herramientas para formalizarlos, ni incluirlos, ni si quiera llega a contratar en las obras de construcción del centro mano de obra damnificada por los mismos proyectos de intervención.

El municipio de Medellín en concordancia legal a la herramienta dada en la ley 388 como ley orgánica, establece el ordenamiento del territorio según POT en relación a la autonomía que tiene la Alcaldía como ente descentralizado, sin perder armonía con directrices nacionales según los intereses en disputa sobre el territorio a intervenir. Así, desde los objetivos trazados por el artículo 1 de esta ley, se postula en la intervención sobre el territorio: *“el uso equitativo y racional del suelo, la preservación y defensa del patrimonio ecológico y cultural localizado en su ámbito territorial y la prevención de desastres en asentamientos de alto riesgo, así como la ejecución de acciones urbanísticas eficientes”* (Congreso de la

República, 1997). Ahora, en el ejercicio de la función pública del municipio se generan estrategias, diseños y adopción de instrumentos y procedimientos para desarrollar a través de planes y programas, como obediencia a la racionalización que se haga desde la administración pública en el espacio.

Es preciso recordar los principios que ordenan el territorio: “1. La función social y ecológica de la propiedad. 2. La prevalencia del interés general sobre el particular. 3. La distribución equitativa de las cargas y los beneficios” (Congreso de la República, 1997). Bajo estos, el instrumento (POT) faculta a los municipios para generar choques a la entrada masiva de capitales inmobiliarios capaces de transformar el territorio a conveniencia; en conjunto con la función pública del urbanismo, los derechos constitucionales encuentran una legislación donde acoger las realidades sociales y el déficit estatal en los beneficios otorgados a los marginados o habitantes rechazados e indeseables para las ciudades. “(...) *Mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes, la distribución equitativa de las oportunidades y los beneficios del desarrollo y la preservación del patrimonio cultural y natural*” (Congreso de la República, 1997). Éstos obedecen a una legislación conciliadora frente a problemáticas por espacio público y el uso de este, caso puntual, centro de Medellín.

El municipio apoyado en los principios de la Ley 388 ejecuta unas acciones urbanísticas trazadas en el POT e instrumentos complementarios, como planes estratégicos de planeación, planes integrales sectoriales -el centro para este caso- y otras ejecutadas por entidades descentralizadas del municipio como la EDU. Para el centro de Medellín, el POT planteado bajo la lógica de ciudad para la vida, implementa sus acciones en pro del equilibrio, dadas las carencias entre las condiciones físicas y funcionales de la ciudad, sustentando la distribución y acciones en el territorio.

El modelo compacto y policéntrico de Medellín hacen del sector centro, una centralidad de primer orden, se trata del “centro metropolitano y regional”. El Río Aburrá (eje multimodal de transporte y centro del Valle) y esta centralidad histórica

y representativa hacen de este espacio a interpretar, un territorio de primer orden en las decisiones que tome la administración municipal.

El POT propende por la integración en los usos del suelo, la diversificación y aprovechamiento de este, sustentado en la maximización del espacio público para el “goce ciudadano”. Coherencia y articulación dan respuesta a las demandas que se hagan sobre las espacialidades. Actividades económicas también entran en la lógica de la mixtura en el uso que se haga sobre el espacio –el centro-, no sólo se da por la vocación que pueda plantearse sobre el determinado lugar. Ahora las dinámicas sociales y económicas desbordaron estos intentos, se hace visible no sólo tras la revisión del POT en el 2005, lo que sucede ahora en la espacialidad centro-histórica, nuevas dinámicas y demandas sociales ante represivas ofertas que surgen desde la administración municipal. Respecto al anterior enunciado la revisión del POT identifica la falta de normatividad y la capacidad adaptativa desarrollada en la ciudad, como resultado describen una problemática nombrada pero invisibilizada luego.

“Cuando se desborda la norma intervienen las entidades de vigilancia y control con la imposición de “la mano dura” y mecanismos de control policivo, que más que una solución, ha sido un obstáculo en el camino de las soluciones de fondo” (Departamento Administrativo de Planeación, 2006, p.11)

Ahora, las acciones represivas conectan con la evaluación hecha sobre el espacio público antes del 2005, la actuación de la administración municipal contraría antes y después de la revisión del POT, las proyecciones e identificación, los errores y su posible solución en términos normativos.

“En la valoración del espacio público el esfuerzo ha sido enfocado más en controlar procesos de degradación y evitar conflictos funcionales, y no con soluciones de control y prevención, o políticas claras de recuperación y consolidación de espacios con calidad. Se detecta una necesidad latente de incrementarlo, consolidarlo con calidad y recuperar el existente” (Departamento Administrativo de Planeación, 2006, p.15).

Desde los planteamientos del Plan de Desarrollo 2012-2015, la espacialidad centro-histórica de la ciudad también se estructura a través de la integración, donde la heterogeneidad del sector, tomado como generalidades del POT, encuentra materialización a través de programas, acciones y claro está; los productos a entregar. La intervención integral del centro involucra convivencia, seguridad, accesibilidad y habitabilidad, mediante el siguiente indicador: “*Cuadras recuperadas para el uso y aprovechamiento del espacio público en la comuna 10*” (Alcaldía de Medellín, 2012, p.202). Posterior a ésta mirada de intervención sobre el espacio el Plan Integral de Centro se ajusta al POT del 2006 y las revisiones hechas anteriormente; el objetivo del programa se demuestra así:

(...) Mejorar las condiciones de vida de los habitantes y transeúntes, la calidad urbanística y ambiental del centro, y la recuperación de su significado y capacidad de convocatoria para todos los sectores sociales de la ciudad y área metropolitana, mediante la integración coherente de las diversas intervenciones en gestación o en marcha a su interior o en su periferia inmediata; por último, la protección y potenciación de su patrimonio cultural (Alcaldía de Medellín, 2012, p.393).

Como objetivo, la vuelta al centro histórico de la ciudad es una competencia dada por el Plan de Desarrollo para la secretaría de planeación y la EDU, se trata de una apuesta sobre la intervención física del espacio en este sector de la ciudad. La mejora en la calidad urbanística y espacial como propuesta hacia la convocatoria y reposicionamiento con el cual antes gozaba el centro, incentivos a la construcción de particulares e inversiones públicas en equipamiento urbano para este espacio tradicional de Medellín y su vecindad al Río Aburrá, constituyen integralmente la jerarquización que se busca dentro de la municipalidad.

Como es mencionado en uno de los apartados del Plan de Desarrollo, la convivencia, seguridad, habitabilidad y accesibilidad se constituyen como propósitos del Programa de Intervención del Centro, se propende por la garantía hacia sectores económicos, especialmente Centros Comerciales de la zona. Estas prospectivas de planeación, deberían involucrar tanto a habitantes como no

habitantes del espacio, sin embargo, los residentes de viviendas registradas por la administración municipal y actores marginales que desarrollan actividades dentro del sector, quedan pues invisibilizados en los albores de esta propuesta. Finalmente, en la centralidad se busca activar una ciudadanía como ejercicio de lo moderno, dentro del discurso lo “*moderno, integral, libre y autónomo*” (Departamento Administrativo de Planeación, 2006, p.395).

(...) Se establece la Gerencia del Plan Integral del Centro, como figura administradora y como instrumento de gestión pública de articulación y coordinación de las diferentes acciones y presupuesto designado por las distintas dependencias del nivel central y descentralizado de la Administración Municipal (Alcaldía de Medellín. Programa, 2012). El proyecto bandera se da en torno a la intervención de corredores principales en el centro de la ciudad donde la intención de lo paisajístico, la diversidad y la movilidad implican la modificación de espacialidades, negando población propia del centro en correspondencia al objetivo del programa. Lo artístico y arquitectónico para uso turístico se opone a realidades y características del territorio a intervenir.

La intervención tangible, pretende modificar espacialidades de la carrera Bolívar y zonas aledañas. Se trata de ingeniería puesta en marcha a favor de capitales inmobiliarios y de propósitos planificadores hacia una gestión de innovación para el visitante de Medellín. El control por el espacio público frente a vendedores ambulantes y habitantes o moradores en condición de calle, es una actitud inherente dentro del programa y sus respectivos planes.

El “Plan Medellín Centro”, proyecto a ejecutar concretamente en la zona mencionada, se encuentra instado dentro del macro proyecto de intervención “Medellín Río”, por la importancia anteriormente mencionada de ambos ejes. En éstos se pretende rescatar el suelo de la ciudad y estructurarla en torno al río. Es propósito del plan (...) la recuperación del Centro de Medellín en problemáticas como la seguridad, movilidad, legalidad y convivencia. La recuperación incluye inmuebles existentes, así como la intervención de corredores y vías; y a su vez el desarrollo de nuevos proyectos que le brinden una dinámica de mayor prestigio y

vigilancia al lugar, especialmente en primeros niveles, donde se puedan garantizar nuevas apropiaciones y mayor control y vigilancia sobre el espacio público (Alcaldía de Medellín, 2011)

Sin embargo en los planos y proyecciones que se tienen para el inicio de la intervención del centro, no sólo no están contemplados los agentes que habitan este lugar, sino que además no se reflexiona qué pasará con ellos cuando su único lugar de estancia, donde tienen ciertas relaciones de identidad constituidas y para algunos el lugar donde desarrollan actividades económicas que representan el único ingreso recibido, se encuentre como un espacio extraño, que no podrán reconocer, y menos aún reapropiar. Ello parece ser el *Demiurgo platónico* del que habla Lefebvre (1976), lugar ideal para la cabida del desarrollo de los números y las proporciones, de esa Medellín idealizada, moderna; de estructuras imponentes, visibles y libres de pobreza. Se trata de una construcción espacial ideal para un modelo político-administrativo que desdibuja el carácter social histórico del hábitat cotidiano.

3. Conflicto y resistencia por el uso y apropiación del Centro de Medellín.

Las prácticas espaciales, según los argumentos de Lefebvre (1976), están constituidas por las actividades y las distintivas maneras en que hombres y mujeres se desplazan y viven el espacio; las formas en que el individuo genera, utiliza y percibe el espacio. Las prácticas espaciales están asociadas con las experiencias de la vida cotidiana y las memorias colectivas de modos de vida diferentes, más personales e íntimos.

Las prácticas que se desarrollan sobre el espacio vivido se establecen de un modo no programado, más diferencial y único en su estilo, más que como producto, como obra. Unas prácticas espaciales que son estereotipadas como caóticas al no inscribirse en la neurosis cultural de “orden, limpieza y belleza” a favor de una clase dominante traducida en los planes de desarrollo que en los últimos periodos de gobierno municipal, han pretendido ordenar las prácticas espaciales sobre los espacios públicos de la ciudad, donde se interviene el modo de interacción con los

lugares, condicionando la percepción de los sujetos a ciertas formas de interés público-político que enmascara una intencionalidad de reproducción de capital.

Las políticas instauradas dentro de los planes de desarrollo y los distintos órganos de gestión urbana, coinciden con que el espacio público ha ganado posición como eje que cruza las políticas públicas de desarrollo en la ciudad. La ciudad que se proponen estos organismos suponen una democratización del espacio público, lo público sobre lo privado, el interés colectivo, la cultura ciudadana y la inclusión; el centro como constructor de una ciudadanía que se estructura, organiza y ordena en función de su espacio para proyectarse al mundo como una unidad económicamente capaz de asumir los retos que exige la globalización.

Sin embargo, el Plan de Recuperación del Centro es una medida de acción inmediatista que no logra contrarrestar las falencias sociales, de inclusión; de democratización de los recursos, los bienes, los servicios, el poder y que por el contrario ha acrecentado en mayor medida las carencias de una población con una historia de exclusión. Construyéndose una ciudad para unos sectores sociales específicos, una mercantilización de la ciudad a través del potenciamiento de los espacios para la inversión y el turista e incluso un modelo de ciudad que favorece no solo a los sectores legales, económicos y políticos; sino también a los grandes poderíos ilegales que se lucran de los negocios clandestinos del centro.

El mundo globalizado e interrelacionado de hoy y sus grandes transformaciones a nivel económico, social, cultural y político traen consigo nuevas relaciones y nuevas exclusiones de los espacios urbanos a grupos e individuos que no están en la lógica de la modernización de la ciudad. En este sentido, se legitima (...) apartar de la realidad urbana a quienes no estén en la lógica de la organización normalizadora, discriminatoria y segregativa (Lefebvre, 1976, p.19). Por esta razón, las actividades y las relaciones sociales de producción que se evidencian en la carrera Bolívar -viaducto del Metro entre Estación Prado y Parque Berriovan a ser propensas al menosprecio. Claramente se observa una pérdida del derecho a la ciudad, que estipula "la realización de todas las actividades sociales, incluidas las más indiferentes en apariencia (los ocios, la vida cotidiana, el hecho

de vivir, de hábitat, la utilización de espacio, etc.), (...) procesos que son inherentes a la práctica social” (Lefebvre, 1976, p.8). Aquí el espacio se instrumentaliza, porque ha permitido la segregación de los grupos de individuos, la de los lugares y de las funciones (Lefebvre, 1976, p.152).

De este modo es que los conflictos socio-espaciales que se vienen desarrollando actualmente en el Centro Fundacional Histórico de Medellín, reflejan las diversas tensiones que a diario se presentan entre las intencionalidades de la administración, las instituciones público-privadas que ejecutan la planeación del territorio, los actores marginales que hacen uso de los espacios públicos de esta zona para variadas actividades, entre otras formas de subsistencia y demás fuerzas subalternas y clandestinas de control. Esto evidencia una relación compleja entre las diversas racionalidades puestas en marcha por los usos de un espacio céntrico en medio de una disputa constante y vigente.

La subsecretaría de Espacio Público de la ciudad de Medellín es una entidad que cumple un rol en medio de este conflicto de formas de pensarse el centro. Es la encargada de Gestionar la intervención del espacio público, mediante estrategias de control, protección y recuperación con el fin de mejorar la seguridad, la movilidad y el desarrollo socio económico para el disfrute colectivo.

Dentro de sus funciones está el control y regulación del uso del espacio público de la ocupación, fortalecer las iniciativas institucionales orientadas al aprovechamiento económico y social, vigilar el cumplimiento de normas urbanísticas y demás lineamientos planteados en el Plan de Ordenamiento Territorial POT. Este Plan de Ordenamiento Territorial es el encargado de definir el modelo de intervención urbanística estratégica en la ciudad. Entre ellos está el denominado Plan Integral del Centro; un plan que bajo las pretensiones de recuperación de un espacio que la administración considera deshabitado, pretende lograr la inserción de dinámicas sociales diferentes a las existentes, dejando de lado los actores de los sectores, pues como es tomado por el POT, es un espacio vacío que debe ser contenido de relaciones sociales asépticas y éticamente compatibles con el ideal “civilizado” de ciudad; y que actualmente se

encuentra contenido de sujetos que no tienen derechos como ciudadanos a habitarlo, pues dentro de sus condiciones materiales y desarrollos económicos precarios, no logran tener un poder adquisitivo y de consumo como para ser considerados habitantes. Por eso el POT enfatiza la recuperación de la centralidad de la ciudad en intervenciones donde *“se debe ejercer un mayor control y vigilancia que permita rehabitar el centro”* (Alcaldía Medellín, 2014).

El plan Integral del Centro tiene como objetivo fundamental la pretensión de que más personas quieran y puedan tener acceso al centro a través de una intervención de la Carrera Bolívar, desde la Estación Prado del Metro, hasta la Avenida San Juan. Esta intervención se focaliza en la seguridad, las transformaciones de infraestructura, peatonalización de la vía y la construcción de prestigio sobre el espacio.

Éstos ideales de construcción de espacios anclados al progreso material del capital en el Centro de la Ciudad, se enfrentan con estructuraciones de territorio simbolizado en identidades subalternas, se evidencia una incompatibilidad entre tipos de racionalidades que son tramitadas por modelos de “higienización” del espacio pretendido por la modernidad. El poder económico y político de la urbe al no sentir identidad con estos simbolismos producto de la marginalidad, los lee como hostiles e indeseables dentro del imaginario de construcción estética espacial. Esta edificación de modernidad espacial, no sólo busca la capitalización del espacio en pro del uso del suelo para el capital privado, sino que también demanda una desestructuración social del territorio, pues el pobre, el mendigo, lo popular no institucionalizado, lo no capitalizado o mercantilizado que se logra instalar allí; afea la ciudad para la inversión privada.

Por este motivo existe en la ciudad una política en la que se ataca y se violenta los sectores más vulnerados, más marginales y que por lo mismo cuentan con menores herramientas de ser visibles y menor capital económico, social y cultural para defenderse. Esto se evidencia en el trato diferencial que reciben los vendedores informales y las poblaciones vulnerables en comparación con el resto de habitantes y transeúntes, así como lo demuestran las constantes represiones,

arremetidas violentas y persecuciones contra los habitantes de calle; del mismo modo como el vendedor informal con mayores condiciones precarias de existencia es el más violentado y perseguido dentro del sector. Esto se hace aún más evidente en comparación con el mismo grupo de vendedores informales, pues el trato, violencia y persecución que reciben los vendedores estacionarios es más sutil en cuanto a la violencia y persecución que reciben los sectores itinerantes en situaciones iguales o más precarias como son los carretilleros.

Pues si bien, los vendedores estacionarios informales son problemas para la administración por su comercio de piratería, contrabando entre otros; la población informal itinerante, con puestos artesanales rodantes o ambulantes, representan un mayor problema porque son difícilmente controlables y ubicables por su mismo carácter transicional.

Esta amenaza marginal rodante que busca encontrar asiento cerca a los principales nodos de congregación de personas en el centro, inspiró el Decreto 1684 de 2013, por el cual se prohíbe en el municipio de Medellín el uso de carretas, carretillas, cajones rodantes, perifoneo para las ventas ambulantes. A través de éste decreto, se basan las redadas realizadas por los camiones de espacio público y sus funcionarios, en las cuales se les arrebató la carretilla con la mercancía y se lleva hacia una bodega ubicada al norte de la ciudad, donde el ventero debe ir a reclamarlas pagando una multa. Cabe aclarar que la mayoría de venteros prefiere perder la carretilla que pagar la multa y transportarla hasta el centro nuevamente; por lo cual muchos de los funcionarios sacan a la venta las carretillas decomisadas.

Sin embargo y más allá de que se violente las propiedades para el sustento de las personas con las redadas y decomiso de los productos, ésta violencia va más allá hasta trasgredir la integridad física de los vendedores. Existen casos y denuncias en los que los funcionarios aparte de estropear los productos en venta y arrebatarlos a la fuerza, golpean a los venteros y demás personas transeúntes y vecinos que regularmente intentan socorrer a los vendedores en medio de las arremetidas. Los mismos vendedores denuncian que los funcionarios se bajan con

palos, varillas, machetes, navajas a intimidar a los informales, en especial los carretilleros. Algunos denuncian ser quemados, apuñalados, cortados amenazados e incluso perseguidos y desplazados de sus barrios por algunos funcionarios del espacio público.

En este sentido y bajo la premisa de transformar arquitectónicamente y al mismo tiempo intervenir esos supuestos espacios “no habitados” y llenarlos de prestigio se han tomado las decisiones de intervenir varios escenarios marcados por la pobreza y la marginalidad. Operativos como el desalojo de casas de consumo de drogas del sector céntrico de Barbacoas y El Raudal, y la Extinción de Dominio de algunas viviendas que se dedicaban al tráfico y consumo de estupefacientes; medidas que han acarreado mayores inconvenientes al mismo sector, pues los habitantes de calle, la prostitución, el narcotráfico y con ellos la informalidad, después de los desalojos han buscado asidero por el sector, convirtiendo el espacio público del centro en grandes y diversos sectores marcados por la marginalidad.

Por otro lado, la Subsecretaria de Espacio Público constantemente moviliza funcionarios por todo el centro de la ciudad para desarrollar redadas en contra de los vendedores que no se encuentran carnetizados o con permisos para ocupar el espacio público. Éstos operativos se presentan en mayor medida contra la población de carretilleros, los que gracias al decreto 1684 de 2013 se encuentran prohibidos en la ciudad. La mercancía que sea decomisada por los funcionarios de espacio público es trasladada a Polo Norte, una bodega donde las autoridades la llevan y donde permanece hasta que sea pagada una multa para poder recuperarla.

Además se encuentra el Bazar Los Puentes, tres centros comerciales que fueron creados con el fin de ubicar a algunos de los venteros informales y que contaba con cerca de 450 beneficiarios directos en las plataformas A y B. El Bazar de Los Puentes, ubicado cerca de un Sistema de Atención al Habitante de Calle Adulto, es una zona muy marcada por la precariedad, además de ser un sector que ha

sido al mismo tiempo usado por los traficantes de drogas para mimetizarse con los comerciantes del bazar.

Sin embargo, en el momento en que los vendedores se salen del control administrativo y se convierten en un obstáculo para la inversión son desalojados. En junio del 2014 autoridades municipales, CTI, La Sijin, Derechos Humanos, Secretaria de Gobierno, Inclusión Social y Familia, Subsecretaria de espacio Público y Policía Nacional allanan las plataformas A y B del centro comercial, incautando toda la mercancía de los vendedores, aduciendo actividades asociadas al narcotráfico y venta de celulares robados, algo que resulto ser útil para la administración, pues gracias a que se encontró drogas en los locales se usó la herramienta jurídica de Extinción de Dominio que faculta la expropiación de bienes ligados al narcotráfico sin necesidad de aplicar ninguna indemnización, lo que ha obligado a las poblaciones vulnerables a desarrollar peleas jurídicas por una reubicación, pues según los venteros; de los cerca de 450 desplazados del bazar, solo 8 de los propietarios de locales han sido reubicados, de resto a los únicos que se les ha entregado un nuevo puesto de trabajo es a los que fueron capturados y que no eran comerciantes sino expendedores de droga.

“El día 12 de junio de 2014 llegaron hasta nuestros lugares de trabajo ubicados en el sector de los puentes “Bazar de los Puentes plataforma A y B” integrantes de la fuerza pública y comenzaron a realizar un allanamiento. En la plataforma A capturaron 3 personas y en la B 11 personas (...) en la plataforma A en ninguno de los locales y en el zarzo del mismo encontraron droga solo en el pasillo central (...) el 13 de junio el bazar de los puentes comenzó a llenarse de policías y funcionarios del espacio público; preguntamos a la autoridad que estaba sucediendo y nos informaron que había una orden de cerrar los bazares, pedimos que se nos mostrara la orden, ese día nunca apareció la orden por lo cual no se realizó el operativo. (...) el día lunes 16 de junio siendo las 5:30 a.m, cuando llegamos a trabajar como de costumbre, encontramos el centro comercial enmallado y los candados de los locales violentados, en ese

momento si nos mostraron la orden de desalojo emanada por la Secretaria de Gobierno⁴

Tras éste desalojo del Bazar Los Puentes, cientos de vendedores se ubicaron en la parte baja de la estación Prado del Metro, ocupando gran parte de la Carrera Bolívar con el fin de ofrecer y vender sus productos. Sin embargo, ésta ocupación no fue percibida con buenos ojos y la Subsecretaria de Espacio Público en coordinación con la Policía Municipal desarrollo un operativo de desalojo que termino en confrontaciones con los vendedores informales.

Tras varias manifestaciones de los venteros informales y denuncias de violaciones al derecho al trabajo, desplazamiento y violación al debido proceso, los funcionarios del Espacio Público permiten temporalmente la ocupación de la Carrera Bolívar entre la estación Prado y Parque Berrio.

Para el mes de febrero del 2015, 8 meses después del desalojo de los vendedores del Bazar Los Puentes, argumentándose problemas de orden público y de microtráfico, se inicia la demolición de las plataformas que eran utilizadas por los venteros para dar inicio a la construcción de una estación del sistema masivo de transporte Metroplus.

Además de este desplazamiento por parte de la administración que han sufrido los venteros informales desplazados del Bazar de Los Puentes, entre otros vendedores informales, esta población sufre dentro de sus situaciones de vulnerabilidad varios tipos de violencias. Una indirecta y otra que afecta directamente la integridad física y corporal de los sujetos. Según el autor Adolfo Sánchez Vásquez (1980), la violencia de clases ejercida por el estado y los aparatos de poder se dividen en una violencia potencial, una violencia que se organiza y se encuentra dispuesta a realizarse bajo unos intereses de clase en la que está envuelto el estado, en este caso este no ve necesario el uso coercitivo de

⁴ Queja juramentada de los venteros desalojados del Bazar de los Puentes frente a la Personería de Medellín.

control; y una violencia en acto como último instrumento y razón pues la violencia potencial siempre está dispuesta a convertirse en acto.

Esa violencia potencial contra los vendedores informales de la ciudad es percibida en varios matices, tanto económicos como simbólicos y fácilmente trasmuta a violencias que trasgreden la integridad física de los vendedores.

Ya por sí misma, la historia de la gran mayoría de los vendedores informales, entre ellos los 450 desplazados del Bazar de los Puentes, contienen una realidad violenta de exclusión, discriminación, asesinatos, desplazamientos que condicionaron o bien el desplazamiento del campo a la ciudad por razones de orden público o en búsqueda de mejores oportunidades que solo encontraron en el ejercicio económico del “rebusque”. De hecho, 154 de las víctimas desplazadas del centro comercial, son personas que se encuentran registradas en la Red Nacional de Registro de Personas Víctimas. Lo que significa que si bien las personas encontraron posibilidades de sustento en el comercio informal y en el Bazar de los Puentes después de sufrir hechos de violencia como desplazamientos, entre otros; la administración pública desarrolla una revictimización de ésta población que se encontraba anteriormente en situaciones vulnerables.

Los trabajadores vendedores informales que están ocupando la Carrera Bolívar en muchas ocasiones y como lo ha querido visibilizar las organizaciones de defensa del desplazamiento del Bazar de los puentes es población que está siendo revictimizada, pues en su gran mayoría son desplazados y víctimas del conflicto armado que han arribado en búsqueda de posibilidades económicas y laborales que la ciudad no ha sabido ofrecer y que por el contrario las ha disminuido. Por otro lado, la realidad económica de los vendedores informales no es buena, muchos de éstos viven en condiciones de miseria, en barrios periféricos con escasos ingresos a servicios básicos, son personas que no son potencialmente empleables por su mayoría de edad y su baja calidad educativa, no pueden acceder a préstamos siendo los prestamistas de “pagadiario” o “gota a gota” su única alternativa; además de ser una comunidad estigmatizada por los medios de

comunicación, las instituciones y el vos a vos como delincuentes y comerciantes de drogas.

A pesar de que el comercio ambulante e informal no devenga muchas ganancias para quien lo realiza, ésta población debe desembolsar un dinero adicional para pagar las constantes extorsiones, “vacunas” o cuotas para que los dejen trabajar, ya sea a los grupos irregulares o las “Convivir”⁵ de la zona, o a los mismos funcionarios de espacio público que extorsionan con quitarle los puestos a quienes no paguen cuotas para trabajar; sin contar que muchos de los lugares que designa la administración para que trabajen los vendedores informales tienen un costo, ya sea porque los mediadores sean los funcionarios de espacio público y le pongan precio al puesto, porque los dueños subarrienden los locales o los espacios, o porque los mediadores sean las organizaciones representantes de los vendedores informales que cobran cuotas a los que se encuentren afiliados con el fin de tener mayores posibilidades de acceder a algún puesto que entrega la alcaldía, escarapelas o un lugar de ventas en diciembre a la orilla del alumbrado del río.

En cuanto a las bandas delincuenciales en el centro, es manifiesto un conflicto y pugnas por el poder del sector y que en medio de esta guerra, se encuentran las poblaciones que habitan el centro como los habitantes de calle, las prostitutas y los vendedores informales que son víctimas directas de la violencia entre los combos armados.

Varios atentados con granadas han sido escenario del conflicto entre los combos delincuenciales en disputa por el monopolio del cobro de vacuna y cuyos atentados son indiscriminados y llegan a afectar a ésta población que más tiempo permanece allí. Por ejemplo, en el mes de marzo de 2014 uno de los centros de atención al habitante de calle recibió en sus inmediaciones una bomba que dejó 4 muertos y varios heridos en las inmediaciones del hecho.

⁵ Según Corpades, el centro tiene 35 agrupaciones “Convivir”, combos delincuenciales que pueden llegar a tener ingresos de cerca de 8.900 millones de pesos mensuales en solo el centro (Análisis Urbano, 2014).

Además, algunos vendedores informales son víctimas de amenazas y de asesinatos gracias a su permanencia en una zona de conflicto y de corrupción, en especial aquellos líderes que en algún momento quisieron denunciar la corrupción y extorsión de los combos delincuenciales, la fuerza pública y los funcionarios de espacio público.

3.1 Nos quieren borrar pero resistimos, nos organizamos y nos redibujamos.

Sin embargo, y a pesar de toda una arremetida institucional, policial y delincencial, los vendedores desplazados y damnificados por las políticas de exclusión no han sido pasivos ni sumisos frente a las vulneraciones y desigualdades.

Algunas organizaciones representantes de los venteros informales como CEFELA (Corporación Cambiando el Futuro de los Antioqueños) y ASORECUPERADORES (Asociación de Recuperadores, C.C. Los Puentes), entre otras han acompañado el proceso de organización política y social de los desplazados del Bazar de los Puentes, tanto su visibilización como su lucha social y jurídica.

Tras muchos de los procesos de desplazamiento, operativos de allanamiento y control del vendedor informal se ha desatado una ola de manifestaciones, confrontaciones y disturbios con la fuerza pública, desencadenándose una serie de movilizaciones, marchas, plantones y acciones de denuncia pública que han logrado; primero, configurar y darle fuerza a las organizaciones en defensa de los venteros y en especial de las víctimas de éste proyecto de ciudad y por otro lado han logrado solidaridad con otros sectores no directamente relacionados con la informalidad pero que en ocasiones participa en apoyo a las víctimas, por ejemplo, solidarios opositores a los operativos contra carretilleros y vendedores itinerantes que realiza la Subsecretaría de Espacio Público.

Solidaridad que se presenta más fuerte entre el gremio que ha convivido y ha sufrido como colectivo los atropellos y persecuciones. Algo que se pudo visibilizar

en medio de un ejercicio de observación para esta investigación, fue la irrupción de un policía en el escenario de los vendedores para llevarse un joven ventero a la fuerza. De inmediato, mientras el uniformado se llevaba al joven, los venteros vecinos intercedían por él y le gritaban al oficial que lo soltara. Lo novedoso de este conflicto es el sistema de solidaridad y de preocupación colectiva de los compañeros que piensan amenazado a uno de los que sienten un igual. “*como se lo van a llevar y lo van a hacer perder el trabajo...*”, le cuestionaba una mujer de avanzada edad propietaria de un tendido de chatarra, electrodomésticos de segunda y ropa usada. Al poco tiempo del hecho sucedido, un joven menciona que eso hace parte de un ajuste de cuentas pendiente entre un grupo de la policía que fue capturado por tener vínculos con el microtráfico y varios de los jóvenes, ahora vendedores de “checheres”, que después de capturados con droga, denunciaron a los policías que les servían como informantes y colaboradores del microtráfico.

A partir de éstas redes de cooperación entre los mismos vendedores informales es que varias organizaciones de venteros de diferentes zonas del centro se han solidarizado para efectuar una lucha no sólo por los derechos de los desplazados del Bazar de los Puentes, sino también por los carretilleros, además de prevenir impactos mayores como en los futuros desalojos de los informales ambulantes y estacionarios para darle lugar a centros comerciales como en el sector de la Alhambra, entre otros.

Tras el desalojo del Bazar de los Puentes, los 450 venteros se organizaron e iniciaron procesos jurídicos y de denuncia frente a la procuraduría y la fiscalía; demandando reubicaciones, indemnizaciones y denunciando el saqueo de la mercancía de los locales que no fue entregada.

Sin embargo, a pesar de las arremetidas contra el centro comercial, el control continuó. Después de ser desalojados de los bazares, los venteros se toman los bajos del viaducto del metro por la estación Prado, lo que llevó a los funcionarios de espacio público y la fuerza pública a desalojarlos en varias ocasiones, desarrollándose graves confrontaciones. Posterior a esto, los bajos del viaducto

del metro permanecía sitiados por policías y espacio público con el fin de impedir el trabajo de los venteros, lo que desencadenó una serie de denuncias públicas de las organizaciones a través de los medios de comunicación, visibilizando la problemática en la que continuaba el sector y la población desalojada y damnificada. Tras varias acciones, visibilizaciones y jornadas de espera por parte de los venteros para ocupar este espacio, por fin se les dejó tomar de nuevo las vías para realizar su práctica comercial.

Gracias a estas arremetidas, los venteros han organizado varias mesas de trabajo con la alcaldía, la Subsecretaría de Espacio Público, y Derechos Humanos para trabajar varias exigencias que les concierne a los desalojados de los puentes, a los vendedores informales estacionarios y ambulantes y a los carretilleros. En las mesas se hacen visibles y se piden soluciones a las problemáticas por las que tiene que pasar los venteros y los atropellos que comete espacio público, viéndose como resultado algunas disminuciones en los enfrentamientos con los funcionarios de espacio público y los vendedores.

La población de venteros organizada viene configurando estrategias de formación contractual para la convivencia con la ciudadanía y una formación política de lucha contra los atropellos. La primera se desarrolla por medio de un estudio de las normas y decretos de control del espacio público con el fin de jugar a favor de su labor e impedir arremetidas y decomisos por parte de los funcionarios de espacio público y la fuerza pública. Se han construido manuales del buen trato con el fin de aminorar los conflictos entre espacio público y los carretilleros, además con el fin de que los venteros no vulneren la tranquilidad y el espacio de los transeúntes a través del perifoneo a altos volúmenes, la invasión y obstrucción de vías y aceras altamente transitadas y el uso de carretas de grandes dimensiones; además de adelantarse constantes censos por parte de los mismos trabajadores informales que controlan el número y ubicación de los venteros que permanecen en el sector y de los nuevos que ingresan, que si bien esto puede ser una herramienta de regulación también les es útil para la organización, las denuncias, demandas, etc.

La formación política de las organizaciones se ha focalizado en un estudio de las normas y la política de la ciudad. En su gran mayoría, mujeres líderes de organizaciones como CEFELA, ASORECUPERADORES, la Mesa de Carretillero, entre otras; encabezan las organizaciones encargadas de estudiar las normas y decretos expedidos por la administración y que los tocan como trabajadores informales, con el fin de mitigar el impacto de éstas a través de procesos judiciales y acciones de hecho contruoidos por ellas mismas.

4. Marcas, violencia y distinción.

4.1 Marcas de la exclusión, blanco de la violencia.

La ciudad de Medellín viene avasallando un espacio que intenta anclarse en el modelo global de sociedad moderna, un espacio concebido desde las pretensiones tecnocráticas de producción y reproducción objetiva, un espacio concebido como producto mercantil, objetivo, cosificado sin contenido social; como si tal producción del espacio no entablara un constante devenir de relaciones de producciones y reproducciones sociales que van más allá de la industria que lo instrumentaliza y lo pone en juego al capital, a la especulación rentística del suelo y a su servicio comercial. Sin embargo, la producción del espacio para Lefebvre rebasa las bases del espacio geométrico de la arquitectónica y la urbanística, pues este conlleva sujetos, imaginarios, identidades; contiene una sustancia vivida (Lefebvre, 1976).

Los espacios vividos son una suerte de disidencia y resistencia desde lo cotidiano a la norma, el control y el poder. Es el espacio de aquellos “no habitantes”; de los “usuarios”; pero también, el de los artistas; escritores y filósofos que configuran obras únicas y diferenciables sobre los espacios que dan cuerpo a lo simbólicamente clandestino de la vida social, lo que resiste a las representaciones lineales y homogéneas del espacio. Lo vivido siempre pretende

dar cuenta de un espacio dominado y confrontado, en el que la imaginación busca la transformación y la subversión de determinantes sobre los sujetos con el fin de configurar un espacio de la vida diaria que hable por sí mismo en pro de sus necesidades.

Estos espacios construidos desde lo vivencial configuran un sistema simbólico y de autorepresentación que difícilmente logra ser controlado por las fuerzas de poder; una desinstitucionalización que termina siendo problemática y amenazante para los detentores de las reglas en cuanto ésta amenace sus intereses, su sistema de valores y se convierta en un obstáculo para la acumulación de capital.

De esta manera es que el espacio público en la ciudad de Medellín, bajo la lógica administrativa de “Recuperación del Centro”, se concibe directamente ligado a los intereses del capital. Sobre este espacio se desarrolla una suerte de distinción simbólica (Bourdieu, 1998) ejercida por los detentores del capital económico y político quienes a través de la invisibilidad de los sectores marginales pretenden imponer, como se es nombrado en el concurso de intervención de la carrera Bolívar: “*dinámicas de prestigio*” (Alcaldía de Medellín, 2011); un prestigio que como se ha visto a través de las recientes intervenciones, vislumbra el desdibuje de las representaciones signo-simbólicas de la pobreza y la marginalidad con todo y sus protagonistas.

En el espacio que comprende el viaducto del metro entre la estación Prado y Parque Berrio, se llevan a cabo distintas actividades que intervienen y ocupan el espacio público. En este trayecto se generan distintas dinámicas en el proceso de apropiación del espacio a partir del encuentro entre la formalidad e informalidad, además de ser el embarcadero de las rutas de transporte de los barrios periféricos. Es un espacio caracterizado por la gran concentración de actividades, donde el rebusque y las diferentes formas de subsistir no se hacen esperar.

A partir del comienzo del callejón del viaducto de la Estación Prado, que limita con la calle que integra al Hotel Nutibara y sus alrededores -sector del centro antes considerado en un alto grado de exclusividad para la elite-; inicia la otra cara de Medellín, una donde el caminar por sus senderos se respira literalmente otra

esencia; olores, imágenes y espacios que evidencian la profunda precariedad de quienes conviven entre la ilegalidad, la lucha por la subsistencia y el abandono estatal.

En relación con lo público se reconoce el carácter problemático que tiene para la administración éste sector. La legalidad no ha podido ganar estos espacios que ya han sido apropiados por prostitutas, cachivacheros, comerciantes, venteros ambulantes, expendedores de drogas, habitantes de calle que se reubicaron en este lugar después de haber sido desplazados de otros sectores configurando nuevas dinámicas y nuevos actores sobre el espacio.

La economía en este espacio se da en los establecimientos formales y sobre el espacio público, en el caso de la informalidad, que es la economía reinante en ésta zona integrada por los cachivacheros que se ganan la vida vendiendo chécheres, ropa y zapatos usados e incluso inventos no patentados; los que se ganan la vida minuto a minuto con ventas de llamadas a celular y los vendedores de frutas y legumbres. Por su parte la formalidad llena el espacio destinado a la comida, los casinos y el “cine para adultos”; mientras todo esto converge y se agolpa en una amplia diversidad de prácticas que comparten el sector.

Este panorama complejo da cuenta, primero de una estructura social y económica de exclusión y de conflicto como ha sido evidente en las asonadas ocurridas contra una población específica de cachivacheros, vendedores ambulantes, informales y habitantes en condición de calle que antes ocupaban el parque Bolívar, el sector de san Juan, la plaza Botero, el Bazar de Los Puentes y los vendedores que anteriormente se ubicaban en la Glorieta de la Minorista más conocida como el sector de “La Manga” y la Plaza Cisneros. Las fronteras entre la formalidad y la informalidad se pierden en éste espacio; el antagonismo constante entre lo uno y lo otro convergen y conviven a pesar de lo estrecho de la vía.

Por otro lado, puede decirse que estos actores marginales sienten identidad con sus pares en similares condiciones sociales, logrando empatía con demás sectores de la marginalidad bajo una suerte de guetización y enclasmiento de algunos sectores céntricos de la ciudad que logran ser visibles gracias a un

sistema de signos y símbolos que arroja la precariedad. Esos signos de precariedad en el espacio que logran identificar a los sujetos marginales con sus condiciones materiales y logra incluirlos, al mismo tiempo se presentan como un sistema signo-simbólico hostil para un modelo desarrollista y modernizante del aspecto físico propendido para el centro de la ciudad por parte de los poderes económicos y políticos.

Existen unas marcaciones corporales sobre el espacio que parten de la población que frecuenta el lugar y los logra identificar; simbolismos con los cuales cobra sentido su espacio, los comunica y guía. Éste contexto de marcaciones dentro del espacio marginal denota las condiciones precarias de su población, desde sus prendas, las marcas en las fachadas, paredes, suelo, hasta el ruido y los olores.

Primero están las fachadas de los locales, la suciedad sobre los muros, suelo, paredes, basuras, y la gran cantidad de excrementos que decoran y ambientan todo el sector; después están los elementos en venta, son objetos de segunda mano, marcados en algún momento como basura para algún tipo de población social y reciclados acá; por otro lado está la población de escasos recursos que comercializa o consume los objetos; tercero se encuentra las plazas de drogas que aprovechan el contexto, la frecuencia y la cercanía con nodos de población indigente para mimetizarse entre los venteros y expender los alucinógenos.

Por esto es que el comercio y la pobreza, como principales consecuencias de la modernización de Medellín, también se convierte en su tormento. “Lavar, ordenar y embellecer” son las tres exigencias de esta civilización (Freud, 1988); operan de manifiesto en varios aspectos de la cultura como simultáneamente en la policía municipal que hace pensar que no es la suciedad excremental la que expresa un problema, sino que existe una razón compulsiva, una obsesión dentro de la cultura que trastoca más allá de lo útil de la asepsia.

4.2 La mierda que no sirve se desecha con violencia.

Dentro de este modelo de ciudad determinada por un sistema de producción pragmático, las marcas, los signos, los símbolos; ese otro sin norma, desecho y mierda para la ideología de esa ciudad planteada como producto y producción; son manifestaciones amenazantes y desafiantes para los intereses de clase dominantes. Tales desechos tienen el mismo trato y estigma que ha protagonizado los desechos fecales tras su persecución por la asepsia y su ocultamiento al ámbito privado como mecanismo de distinción entre burguesía y el vulgo.

El ejercicio de producción urbana de la ciudad de Medellín produce desechos, basuras inservibles a la estructura de producción que al no poder ser recicladas por el sistema deben ser eliminadas. Unas deyecciones del modelo de ciudad que no se presentan simplemente como producto de los derivados materiales de la producción, sino también producto de un sistema ideológico y estético proyectada para un tipo de clase con capacidad de consumo.

En una ciudad cuyo modelo económico viene aminorando la necesidad de mano de obra, acrecentando la informalidad y el desempleo al encaminarse más hacia la prestación de servicios que al crecimiento fabril; uno de los sub-productos que representa un obstáculo para el crecimiento urbanístico y embellecimiento estético arquitectónico son sus mismos habitantes que no logran ser funcionales al sistema de producción formal, no representan poderes de consumo, por el contrario con su presencia y sus marcas sobre los espacios apropiados distancian a las personas con mayores poderes adquisitivos. Según lo afirma Bauman (1999) la imposición de cualquier tipo de orden enmarca un tipo de repulsión y discriminación a quien se sitúe por debajo de éste. Una condena social que implica que cierto grupo social pase a ser el grupo de los anormales, desadaptados, disfuncionales.

Esta población, pobre, marginal, con bajos o nulos niveles de formación académica formal, con ingresos paupérrimos, mayores de edad, con más necesidades sociales que ofertas funcionales, son los desechos inservibles de la ciudad. Una población que como sobrante sufre dos posibles tipos de intervenciones o ser incluida dentro del proceso de producción o ser expulsada de éste. La pobreza aquí, dentro de éste modelo tiene la capacidad de poder retornar

al ciclo del sistema de ciudad, siempre y cuanto pueda presentar un aporte a la riqueza y reproducción económica de ésta.

Las sociedades desarrolladas en torno al capitalismo constituyen una representación estética del dinero y consigo configuran los desechos propios del capitalismo como lo maligno y bellaco; en este caso la pobreza. Sin embargo, lo que es rechazado por las ciudades como desecho indeseable tiene la posibilidad de retornar en forma de un equivalente inodoro "*porque hay entre dinero y mierda una equivalencia irreductible*" (Laporte, 1998, p.46) pues la facultad que tiene el dinero es que puede pronunciarse sin olor. Sin embargo el proceso de inclusión de esta población excluida del modelo de Medellín es tan arduo y costoso que la salida más inmediata y fácil es su eliminación. El nuevo configurador de status en la sociedad moderna no considera el puesto o el rol social que desarrolla el sujeto en la sociedad como constructor de ésta. Por el contrario, la libertad de elección en una gama de variedad de consumo será la vara que medirá la estratificación en la sociedad (Bauman, 1999), en cuanto más se pueda ejercer esa libertad, mayor es el lugar que se ocupa en la escala social. Una forma de construir una imagen cuyas bases radican en un esquema de valores abstractos y sintéticos cuyo mediador es el capital que desarrolla la sucesión de la incomodidad corpórea del capitalista.

La civilización se mueve por dos líneas. Uno por someter la naturaleza, la tierra; en la producción de objetos y valores sociales y por otro lado, el fin de la consecución del placer. Pero en medio de esto se encuentra el desperdicio, resultado de la producción socialmente útil y de la triada orden, belleza, limpieza; esto que sobra de la producción debe ser transformado, transferido; "sublimarse" en pro de un enriquecimiento o de una consecución de placer. (Laporte, 1998).

Éste sistema económico para Marx no es más que una "metáfora materializada" (Eagleton, 2006); la forma en que el capitalista sustituye la sensibilidad a través de esa prótesis de la razón: lo estético, el capital suplantando la percepción material por medio de una esencia abstracta de valor de cambio y que según Marx solo logra concebir existencia corpórea a través del valor de uso.

La forma entonces de desdibujar la mierda, esos sobrantes humanos inservibles para la producción económica de la ciudad, es por medio de la depuración de su olor y su configuración de imagen estética. Una prioridad estética a la vista que constituye un ideal de orden y consigo una descalificación paralela del olor, en particular de esas impregnaciones de estiércol, orines, pescado, marihuana, bazuco que caracterizan las inmediaciones de la Carrera Bolívar. Esta primacía de la vista configura el juicio contra la corporeidad natural de lo mal oliente o por lo menos logra categorizar de mal oliente lo que no tendría ese cargo bajo otros escenarios.

“Si se altera, por poco que sea, la relación del sujeto con su mierda, no es solo la relación con su cuerpo lo que se modifica, sino su relación con el mundo y la representación que él se hará de su propia inserción en lo social” (Laporte, 1998, p. 34).

Se presenta entonces un problema de ámbito público, lo que la ciudad percibe como mierda para su modelo de desarrollo y producción; toma forma en su misma población en condiciones marginales que es la que sufre el mismo estigma y trato que sufre el estiércol. Al ésta ser desafiante y amenazante para el modelo urbano en cuanto se sale de los ámbitos privados y muestra al mundo sus condiciones materiales sin maquillaje, se deben tomar medidas para su eliminación, pues la mierda como tal no es la que contiene lo maligno, pareciera que es al ser defecada que esta adquiere corporeidad, que *“el cuerpo comunicase a los excrementos el pecado original con el que está marcado”* (Laporte, 1998, p. 41)

Aquí el problema no yace únicamente en que muchos de esos negocios sucios se hacen en el ámbito público como el mercadeo de piratería y drogas en la Carrera Bolívar; sino que también todas las marcaciones de pobreza, marginalidad y mierda que se exponen en el lugar son producto, desechos, deyecciones de un modelo excluyente de ciudad que muestra sus residuos y que como desecho no se deberían encontrar expuestas en medio de una centralidad, deben ser sublimadas, trasmutadas por el mismo capital higienizador que echará manos del mismo estado como garante de lo público que canalizará la miseria con sus miserables a bordo hacia la periferia de la ciudad, donde su pobreza personal y

privada no entorpezca la triada higiene-orden-belleza, pues *“El burgués se siente incómodo con sus desperdicios y no cesa en su empeño por disimularlos”* (Laporte, 1998, p. 59)

Y es que algo que es notorio en la pobreza del centro son sus marcas precarias y hostiles. Fachadas sucias, paredes y muros rayados, basuras esparcidas y apiladas, tierra, desorden, olor a bazuco, a marihuana, a sacol, a humo, a pescado; gritos, silbidos, altavoces, sirenas, pitos; además de varios muros y paredes usados como letrinas públicas.

El informal carga con ese peso de una economía sacrílega y antiestética, los desplazados del Bazar de los Puentes abordan una economía del reciclaje o del mercado de productos de segunda, ropa usada, planchas, licuadoras viejas, cables, herramientas oxidadas, entre otros “checheres” que encuentran asidero en la Carrera Bolívar; un sector que vislumbra los mismos signos de marginalidad donde se mimetiza el vendedor, con vendedores de drogas y el consumidor de bazuco que ante las asonadas de las casas de consumo en el centro y la persecución de la Policía y los funcionarios de espacio público solo logra tranquilidad y seguridad mezclándose con los vendedores informales sobre un terreno parcialmente logrado por éstos.

Estas manifestaciones que incomodan el modelo de ciudad demandan acciones de limpieza urgentes que no ameritan largos y costosos desgastes en modelos de inclusión; siendo la violencia contra la integridad física de los sujetos desarraigados la herramienta más efectiva e inmediata para deshacerse de los desechos y obstáculos para la función de producción de “Ciudad Clúster”.

Este constructo del deber ser que conlleva los conceptos de orden y norma de la ciudad pretende generar lo correcto a través de la exclusión, la estigmatización y la extinción de los fragmentos de la realidad “incorrectos”

Los integrantes de la sociedad contemporánea son ante todo consumidores y en segunda medida y de forma parcial son también productores (Bauman, 1999). Para ser parte de la norma, es necesario contribuir a la demanda que agotará la

oferta comercial, en este caso los desarraigados del centro de la ciudad quedan al margen por no contar con un ingreso aceptable, los venteros informales del centro violan la norma al no estar capacitados para consumir, el uso que hacen del espacio no genera un plus valor considerable en renta para la administración municipal; no logran consumir salud, pensiones ni mercancías por el contrario son considerados “parasitarios” del sistema.

Considerando esto es que se puede analizar el trato diferencial policiaco en cuanto al control de una población con menos herramientas de defensa por su bajo capital cultural, social y económico dentro de la ciudad; pues las manifestaciones de su economía son fuertemente reprimidas, al igual que sus protestas de exigencias al derecho al trabajo, de tal forma que son comunes los tratos de la fuerza pública y los funcionarios de espacio público con violencia directa con el fin de afectar la integridad física y la desaparición de un escenario público a un tipo de población en condiciones vulnerables. Casos como apuñalamientos, golpizas, amenazas, intimidaciones; el uso de palos, armas blancas para desarrollar sus operativos lo denotan. Esto, sin dejar de lado los asesinatos y atentados contra la vida de varias fuerzas clandestinas, pues bien, la población se mueve en un contexto de mafias del narcotráfico, y vínculos de la policía y funcionarios administrativos con estas mafias; lo que ha conducido a un recrudecimiento de la violencia. Muchas de las muestras de violencia contra los marginales conllevan peligros contra la integridad física y la vida, como lo han sido los diversos atentados con granadas que se han presentado en el centro a población indigente y a sectores del centro donde transcurre mucha población de desarraigados y los asesinatos de líderes representantes de los venteros informales.

La violencia que se percibe en este espacio va desde lo simbólico: la estigmatización, la satanización de los medios y de los discursos institucionales que los tachan de delincuentes y microtraficantes -por ejemplo los venteros denuncian que fue atacada su honra pues en el allanamiento del Bazar de los Puentes se les acuso de microtraficantes y de ladrones-; segundo la violencia

indirecta: la inversión pública en mega estructuras opulentas en pro de la construcción estética a favor de la inversión privada dentro del modelo Clúster de la ciudad sin visibilizar las necesidades primarias que demandan las poblaciones más necesitadas y por medio de desalojos de los pobres de espacios potenciales para la construcción de una centralidad Clúster, lo fue con el barrio Moravia, con el sector de Barbacoas, el barrio Naranjal, los barrios de ladera del Cinturón Verde y lo es con la población del centro comercial Bazar de los Puentes y la población en inmediaciones a la Carrera Bolívar. Por otro lado ni si quiera se logra evidenciar una remuneración o indemnización sustancial para los damnificados de estos desplazamientos, más bien tales obras de opulencia y majestuosidad e inversiones enormes no son reflejadas en solventar las necesidades propias, de base y estructura de las poblaciones marginales y en sí de la estructura de pobreza y miseria latente en la ciudad.

Tu condición de marginal, te obliga a pagar con el despojo el agravio contra la sociedad moderna, pues en este caso ni el pago en dinero podrá librar al informal de su oprobio pues es su sola presencia y practica pública la que genera la ofensa. *“La ley romana habla como un evangelio: se es castigado siempre por donde se ha pecado. Te has entregado al comercio tú, puta o traficante, tus manos están llenas de basura, por esto, perro más que perro, se te huele a ti, cuyo olor hace desviar al caminante, pues bien, tú pagarás por dónde has faltado; pagarás impuesto por tu mierda misma”* (Laporte, 1998, p. 78)

Ahora bien estas medidas de despojo y desarraigo del pobre, así como la publicidad de las esencias de lavanda, manzanillo y canela creen en el mito de que la infección viene a ser exorcizada con la desaparición del olor. En este caso se piensa en que si se desplaza al informal del centro, las marcaciones marginales de la pobreza en éste, desaparecerán junto a sus pobladores, a la delincuencia, la droga, las defecaciones y la orina; o por lo menos se mimetizarán para el turista y para la clase social con capacidad de consumo de estos espacios.

Frente a las tensiones que se presentan en el Centro de Medellín por el uso de determinados espacios, se puede observar como objetivo primordial de la

institucionalidad la capitalización del espacio y la invisibilización que refleja la idea de dar una imagen de ciudad limpia y libre de agentes marginales –habitantes de calle, vendedores informales, prostitutas-, tal como se evidencio durante el Foro Urbano Mundial, que se llevó a cabo en abril de 2014, durante el cual no se vio ningún habitante de calle, que se ubicaban en la avenida de Greiff.

“Luego de ocho días en los que no se vieron habitantes de la calle deambulando por varios sectores de Medellín, sus pobladores preguntan dónde estaban y por qué no permanecieron en los cambuches que generalmente ocupan en la Avenida de Greiff. De acuerdo con uno de los habitantes de la calle, ellos fueron trasladados a varios sitios a lo largo de Medellín, tras haber sido perseguidos y retenidos para no perturbar la imagen de la ciudad en el Foro Urbano mundial. “Las autoridades van llegando sin previo aviso y disparando balas de caucho contra el que esté al lado (...) hacen las recogidas, los ‘arrear’ de un lado a otro y los hacen correr, si no corren los montan a camiones”, manifestó uno de los habitantes de la calle” (Espectador, 2014).

Y es que la violencia contra estos sujetos es una práctica que se ha plantado en la psique social, no solo es la exclusión la que se encuentra presente, la violencia que atenta contra la integridad física se convierte en un patrón. Los operativos policíacos de casería contra el ambulante acompañados de violencia e intimidación, *“los del espacio público se bajan como salvajes con cuchillo, machete y palos a levantar las carretillas”⁶*; los allanamientos de los locales comerciales, *“un allanamiento, en el cual nos trataron muy mal, nos tiraron al piso y comenzaron a insultarnos”⁷*; los cobros de préstamos “gota a gota” con ayuda de tasers de electrochoques, atentados y golpizas; además de las bombas, atentados, asesinatos que derivan de un contexto rodeado y controlado por fuerzas regulares e irregulares.

⁶ Denuncia Mesa de Carretilleros contra Alcaldía Municipal de Medellín y Derechos Humanos.

⁷ Queja juramentada de los venteros desalojados del Bazar de los Puentes frente a la Personería de Medellín.

Este panorama se naturaliza de tal forma que parece para que los excluidos escogieran su propia desgracia por alterar la norma o no lograr adecuarse a ésta y quienes ejercen la exclusión se ven como virtuosos guardianes del orden. *“Esa exclusión no es simplemente un acto de limpieza; es un acto de ética, un acto de justicia mediante al cual a cada uno se le da su merecido”.* (Bauman, 1999, p. 61)

En este sentido la vigilancia policiaca y el control aparecen como salvadores y guardas de los excluidos, quienes bajo el ejercicio de su propia libertad pueden producir cosas que supuestamente son perjudiciales para ellos mismos y para quienes viven dentro de la norma. Así que la norma es un acto de defensa y de compasión con esas personas que no se ajustan a su modelo de ciudad, que carecen de méritos para solventar su defecto social: la pobreza. “No tienen que ofrecer a cambio del desembolso de los contribuyentes” (Bauman, 1999). Son una mala inversión que rara vez será devuelta, no produce ganancias, por el contrario conlleva obstáculos para el crecimiento económico del empresariado de la ciudad.

Conclusiones.

Los conflictos de poderes detrás del uso y apropiación del espacio público del centro de la ciudad ocupado por varios sectores poblacionales vulnerables de la ciudad; retratan unos mecanismos de distinción vistos desde: En primer lugar, una negación del mismo subproducto del sistema de producción de la ciudad, en este caso de la pobreza. Pues la ciudad construida en pro del capital, como producto y producción; siempre conlleva desechos. Desechos estorbosos en cuanto no sirvan para la producción y que al fin y al cabo deben ser o eliminados o sublimados.

Marx veía en algún momento que la modernidad propendía por establecer divisiones de roles en los sujetos y los distanciaba de su relacionamiento directo con la realidad y la naturaleza; así entre más condicionadas estén las acciones de los sujetos por la propiedad privada y la riqueza se configuran nuevos esquema de

valores en la sociedad de la ciudad en los que los sectores sociales más vulnerables no logran adquirir el aval de ciudadanos.

Segundo podemos ver como se configura, no la pobreza como problema sino a las poblaciones marginales como desechos. Una ciudad con un sistema de producción desigual, inequitativo y excluyente como ésta; su subproducto, su desecho son los pobres, la precariedad; y, un desecho con tan pocas condiciones de ser reutilizado para el sistema de producción de la ciudad, es difícil de sublimar. Una población en condiciones de desplazamiento, iletrada, mayor de edad, negritudes; es una población que resulta más rentable desechar que integrar, pues los costos de inclusión son más altos y tardíos y en el sistema de producción de la ciudad el tiempo significa mayores costos de producción.

Estos mecanismos de distinción de clase se deben gracias a un modelo estético e ideológico para los consumidores comerciales de la ciudad; ya que se construye un esquema ideológico de desechos y una antiestética de los mismos, unos parámetros de la modernización caracterizada por la asepsia y el orden del maquillaje. Por ello la pobreza y los pobres son problema en cuanto afectan la estética de la ciudad y segundo porque visibilizan el carácter primitivo y corpóreo del sistema de producción de la ciudad y hasta que esa pobreza no se aleje y se mantenga distante de los consumidores de ciudad, no dejarán de ser desecho.

El ejercicio de la producción produce basura, pero esta basura no es simplemente producto de los derivados de la producción, sino también producto de un sistema ideológico estético. La forma en que el capitalista sustituye la sensibilidad de su relacionamiento con el mundo es a través de una prótesis: la razón. Una razón que se puede palpar socialmente desde lo estético y no cualquier estética sino la que el capital usa suplantando la percepción material por medio de una esencia abstracta de valor de cambio y que según Marx solo logra concebir existencia corpórea a través del valor de uso (Eagleton, 2006).

Así, teniéndose éstos desechos difíciles de sublimar, el mejor y más efectivo mecanismo para deshacerse de los desechos inservibles para el modelo de

ciudad es la Violencia. Como vimos anteriormente, una violencia potencial: donde las condiciones económicas, sociales y políticas profundizan la exclusión y desigualdad social; la violencia simbólica (estigmatización) y más que todo y la más crucial violencia para la cual los otros tipos de violencia solo son acompañamiento; es la violencia en acto, la violencia física, corpórea y con pretensiones de eliminación.

Sin embargo, pese a los intentos de la administración municipal, sus entes de ordenamiento territorial e instrumentos de gestión urbana para desarticular y desdibujar las representaciones del espacio que han venido construyendo los mencionados arduamente, “actores marginales”, “desarraigados”, “pobres”, “venteros informales” a través de apropiaciones que van a ser considerados como formas de la decadencia social; éstos sujetos se resisten a ser desalojados de la centralidad, en donde precisamente no sólo han construido una cierta relación con los lugares, sino que además en éstos se desarrolla la única actividad lucrativa para su desarrollo humano y colectivo, por lo que constantemente libran luchas por un espacio que ha garantizado por años unos mínimos de subsistencia. Por lo tanto, quedaría el interrogante de lo qué pasará con estos sujetos, que no parecen ser tenidos en cuenta por las autoridades, quienes han sido los encargados de poner en perspectiva la revalorización de espacios y zonas habitados por éstos. De otro lado, también queda en punta el hecho que si bien es necesario hacer una intervención sobre las espacialidades del Centro Histórico Fundacional de la ciudad, por las evidentes problemáticas que presenta, es necesario para las entidades encargadas reflexionar sobre los mecanismos más adecuados para ello, sin embargo, más que precisar la cuestión queda un interrogante de quizá difícil solución, ¿estará interesada la institucionalidad política en incluir las demandas de esta población en los planes por desarrollarse?

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS.

- Archivo digital de prensa del Centro de Investigación y Educación Popular/ Programa por la Paz (CINEP/PPP).
- Sistema de Información Sindical y Laboral (Sislab) dela Escuela Nacional Sindical.

PRENSA.

- Análisis Urbano. (2014, 15 de Septiembre). *Corpades: "Sólo en el Centro, son más de 8.900 millones de pesos en 'Vacuna mensual"*. Análisis Urbano. Recuperado el 25 de Agosto de 2015, de <http:// analisisurbano.com/?p=13061>
- El Espectador. (2014, 17 de Abril). *Tras el Foro Urbano, reaparecen habitantes de la calle en Medellín*. El Espectador, pág. 1.

DOCUMENTOS INSTITUCIONALES.

- Alcaldía de Medellín. (2011). *CONCURSO PÚBLICO NACIONAL DE ANTEPROYECTO URBANO CARRERA BOLIVAR EN LA CIUDAD DE MEDELLIN*. Recuperado el 01 de 04 de 2015, de www.medellin.gov.co: https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2014/ConcursoCarreraBolivar/ESTUDIOSPREVIOSCONCURSO MERITOSCARRERABOLIVAR.pdf
- Alcaldía de Medellín. (2012). *Plan de Desarrollo 2012-2015*. Recuperado el 1 de Abril de 2015, de: <http://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20d>

el%20Ciudadano/Plan%20de%20Desarrollo/Secciones/Publicaciones/Documentos/PlaDesarrollo2012-2015/Plan%20de%20Desarrollo_baja.pdf

- Alcaldía de Medellín. (2012). *Plan Integral del Centro*. Recuperado el 1 de Abril de 2015, de www.medellincomovamos.org:file:///C:/Users/Home/Downloads/Presentaci%C3%B3n-%20Plan%20integral%20del%20Centro,%20%81lvaro%20Berdugo,%20Vicealcald%C3%ADa%20de%20Gesti%C3%B3n%20Territorial,%202014.pdf
- Alcaldía de Medellín. (2014). *Plan de Ordenamiento Territorial*. Recuperado el 01 de febrero de 2015, de www.medellin.gov:https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2014/POT/RevistaPOT2014.pdf
- Alcaldía Medellín. (2014). *Concurso Carrera Bolívar*. Recuperado el 1 de Abril de 2015, de: https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2014/ConcursoCarreraBolivar/ANEXO%2012%20-%20Rese%C3%B1a%20Hist%C3%B3rica%20y%20Caracterizaci%C3%B3n%20Social
- Congreso de la República. (1997). *Ley 388 de 1997*. Recuperado el 12 de febrero de 2015: Alcaldía de Bogotá.gov: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=339..>
- Departamento Administrativo de Planeación. (2006). *Usos del suelo Urbano*. Recuperado el 12 de febrero de 2015 de: <http://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Plan%20de%20Desarrollo/Secciones/Informaci%C3%B3n%20General/Documentos/POT/UsosSueloUrbano.pdf>

ARTÍCULOS Y REVISTAS.

- Bargent, J. (2015, 26 de Mayo). *Las Convivir: El legado de la criminalidad ciudadana como modelo de seguridad*. Recuperado el 29 de 09 de 2015, de Crimen Organizado en las Américas: <http://es.insightcrime.org/analisis/convivir-legado-criminalidad-ciudadana-modelo-seguridad>
- Checa-Artasu, M. (2011, 15 de Marzo de). *GENTRIFICACIÓN Y CULTURA: ALGUNAS REFLEXIONES*. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales. Recuperado el 10 de Abril de 2015, de Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales: http://www.ub.edu/geocrit/b3w-914.htm#_ftn1.
- DELFINO, Andrea. (2012, Jul-Dic). "La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad". Universidad Humanística, 74, (74): pp. 18- 34.
- Galvis, L. (2012). *Informalidad laboral en las áreas urbanas de Colombia*. Banco de la Republica, N. 164. pp. 15 - 51.
- Krafta, R. (2008). *Fundamentos de análisis de centralidad espacial urbana*. Centro H. Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos, 2, pp. 57-72.
- López, Y. (2013, 10 de julio). *Ahí tienen su hijueputa casa pintada*. Recuperado el 15 de 08 de 2015, de MOIR: <http://www.moir.org.co/Ahi-tienen-su-hijueputa-casa.html>
- Paris, M. (2013). *De los centros urbanos consolidados a los lugares de centralidad: Una propuesta metodológica para su estudio*. Ciudades, 16 (1), pp. 47-69.
- Rodríguez, E. (2010). *Los orígenes de la desindustrialización Colombiana*. Revista Apuntes del CENES. No. 50. Bogotá: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, pp. 43 - 72

- Vergara, Marcela. (2009) *Conflictividad urbana en la apropiación y producción del espacio público “El caso de los bazares populares en Medellín*. Revista Bitácora No.14. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 141-160.

LIBROS.

- Álvarez, L., Bernal, J., & Sepulveda, D. (2011). *Exclusión social en Medellín*. Medellín: Revista de Estudios Políticos, Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia.
- Bauman, Z. (1999). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1998). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Grupo Santillana Ediciones.
- Borja, J. (2010). *Luces y sombras del urbanismo en Barcelona*. Barcelona: UOC.
- Eagleton, T. (2006). *La estética como ideología*. Madrid: Editorial Trotta.
- Freud, S. (1988). *El malestar en la cultura y otros ensayos*. España: Alianza Editorial.
- Hawkins, D. (2014). Prefacio. *La precariedad laboral en Colombia. Crónicas y reportajes*. Medellín: Escuela Nacional Sindical.
- Laporte, D. (1998). *Historia de la Mierda*. Valencia: Pre-textos.
- Lefebvre, H. (1968). *Derecho a la ciudad*. Barcelona: Provenca.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. En *La Producción del espacio social*. Madrid: Capitan Swing: pp. 219-229.
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política*. Barcelona: Península.
- Marx, K. (1975). *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*. La Habana: Pueblo y Educación.

- Marx, K. (1976). El Capital Tomo 2. México: Siglo XXI.
- Sánchez, A. (1980). Filosofía de la Práxis. México: Grijalbo.